

ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS EN EL RINCON DEL ATUEL

(Dpto. San Rafael, Mendoza)

Por HUMBERTO A. LAGIGLIA

I

EL PARADERO INDÍGENA DEL RINCÓN DEL ATUEL

Introducción

En el "Rincón del Atuel" —en un paraje llamado "El Escorial", situado al sur del Río Atuel, a unos 28 km. de la Ciudad de San Rafael (Provincia de Mendoza)— existe una vasta e interesante comarca arqueológica. Dentro del campo de los Lima, al naciente (1), y de Correa, al poniente, se extiende la zona donde se distribuían las primitivas viviendas indígenas. En diferentes oportunidades he dado noticias de los hallazgos realizados en este paradero (2).

En las proximidades de este paradero, se encuentra un gran reparo natural, denominado Gruta o Cueva del Indio del Rincón del Atuel, donde existen interesantes pinturas indígenas rupestres, que dí a conocer en otra oportunidad (3). En las proximidades se ubica el "Pucará del Atuel", construido por tribus del grupo huarpe, que habitaron la comarca en épo-

(1) Se ha tomado como punto de referencia, para señalar el naciente y el poniente, el Río Seco Morado (es un curso de agua pluvial).

(2) Diario La Capital, San Rafael, 24/5/56. Los Andes, Mendoza, 1/7/56. El Comercio. San Rafael, 13/9/56. Los Andes, Mendoza, 14/9/56.

(3) LAGIGLIA, 1956.

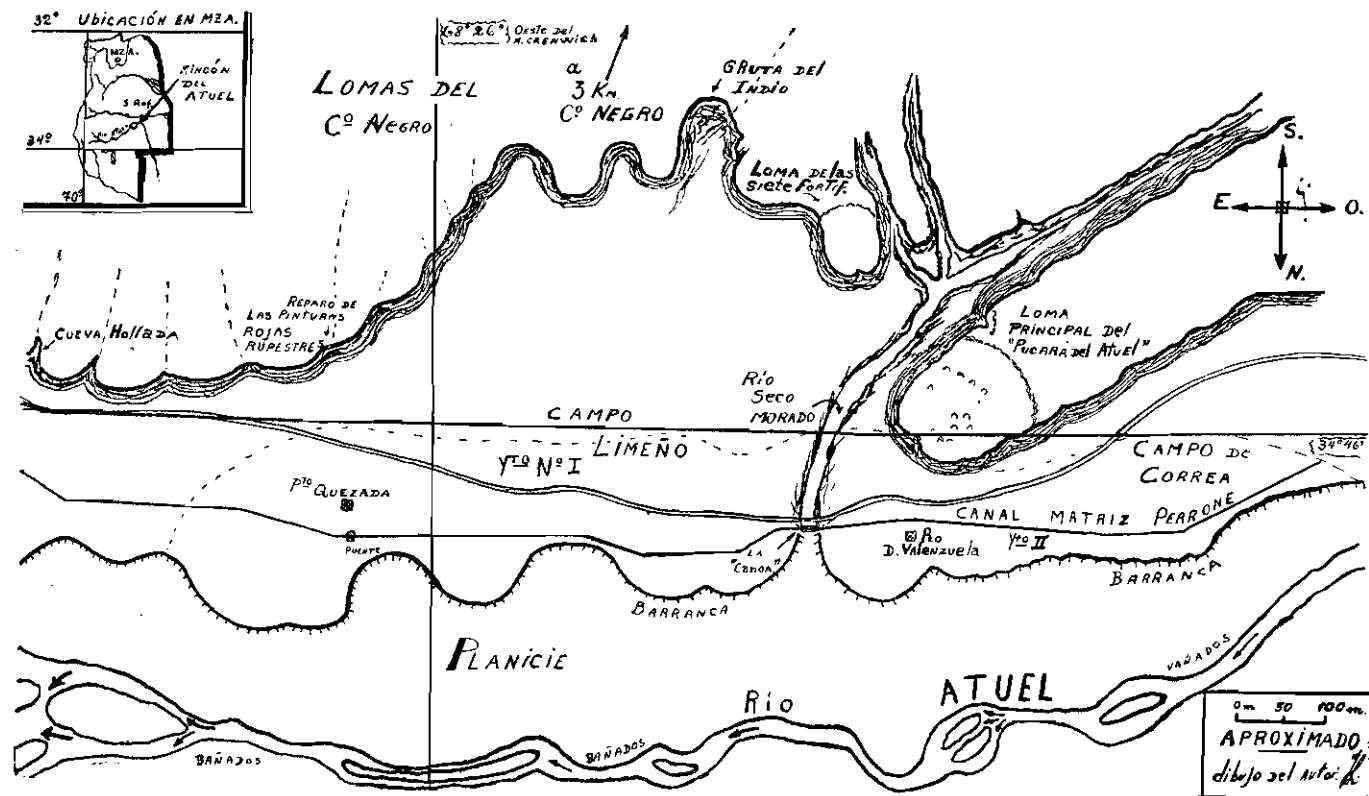


Fig. 1. Levantamiento topográfico de la comarca arqueológica del Rincón del Atuel. (Efectuado por la Jefatura de Topografía, de la Secretaría de Estudios Mineralógicos y Geológicos del Museo de Historia Natural de San Rafael, Junio de 1956).
Bibl.: Cartas del Instituto Geográfico Militar, 1942.



Fig. 2. Vista panorámica de la región arqueológica del Rincón del Atuel donde están situados los distintos monumentos arqueológicos. 1) Reparó de las pinturas Rojas Rupestres, 2) Gruta del Indio del R. Atuel, 3) Loma de las siete fortificaciones, 4) Loma principal del Pucará del Atuel, 5) Zona donde comienza el emplazamiento del paradero indígena. (Foto del Mus. Hs. Nat. de San Rafael, documentación fotográfica y foto-montaje: José Vrana).

cas prehispánicas (véase la tercera contribución de esta serie). También se halla en las cercanías el "Reparo de las Pinturas Rojas Rupestres", cuyos motivos pictóricos, correlacionados con las decoraciones de la cerámica del Condorhuasi Clásico, describiré más abajo.

Antes de comenzar los estudios, quiero agradecer a mis colaboradores: Enrique Utgés, Eduardo Rodríguez, José Vrana, Angel y César Di Césare, Joaquín Segura, Raúl y Romelio Ferreira, Raúl Quintano, Julio Ratto y Jorge San Vicente, quienes colaboraron ampliamente en las exploraciones y revisiones minuciosas del terreno.

Aspectos Fisiográficos.

1) **Característica del Paradero.** La mayoría de los lugares donde se han asentado tolderías o viviendas indígenas—en la región sureña mendocina y en toda la Patagonia extraandina—son medanosos. En cambio, en el Rincón del Atuel, hay partes donde se observa simplemente la capa de tierra fértil, que por sus condiciones es bien apta para la agricultura.

La arena también se presenta en este paradero, pero no constituye verdaderos médanos sino que se reduce a una pequeña capa superficial de pocos centímetros. La barranca del río es, con respecto al nivel normal del cauce de este último, en partes alta y en otras baja (ver figs. 3 y 4). Hay un lugar en que la barranca tiene más de 10 m. de altura, pero está situado por fuera del límite del paradero, en el Campo de Lima. Se puede considerar esta llanura, como un valle fértil, que se extiende desde las bardas acantiladas hacia la barranca del río Atuel, formando antes de éste una vasta planicie con leve pendiente hacia el cauce.

Ocupa el paradero una extensión de 1500 a 2000 m. de largo, formando una franja de 200 a 500 m. de ancho, que recorre las proximidades de la barranca del río. Las bardas acantiladas en parte se aproximan a la barranca del río, y varían según esta comparación, de 200 m. a 1500 m. y más. (Ver el levantamiento topográfico de la zona, fig. 1). La planicie, o más bien el valle del Rincón del Atuel, no presenta sinuosi-

dades ni desniveles marcados, sino que es llano, aunque a veces interrumpido por pequeños cursos de agua no permanentes, o pluviales.

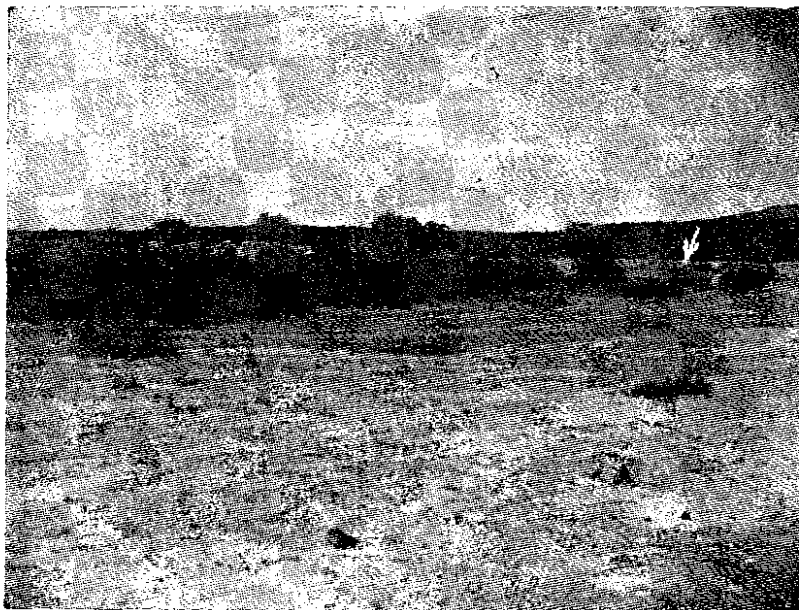


Fig. 3. Vista de La Canoa, parte terminal del Río Seco Morado y del vaciamiento arqueológico No 1 del Campo de Lima. La flecha indica la situación de "La Canoa" (*).

Hacia el oeste se encuentra el Río Seco Morado, que desemboca en el río Atuel, pasando por el punto "La Canoa", debajo del Canal Matriz Perrone, que cruza en toda su extensión ese amplio paradero indígena.

2) **Noticia sobre la Fitogeografía del Paradero.** La vegetación es muy interesante y existen arbustos de gran tamaño, mediante los cuales puede apreciarse la fertilidad de ese valle arqueológico. El tipo de vegetación, responde al monte xerófilo bajo (matas pequeñas, arbustos y cactáceas). Existen en las proximidades del río algunos bañados, donde preferentemente se hallan plantas de esos ambientes higrófilos, como cortaderas, juntos, etc.

(*) NOTA: Las fotografías de este trabajo son del Museo de Historia Natural de San Rafael; documentación fotográfica, José Vrana.

Hacia las proximidades del Puesto de Quezada, la vegetación se presenta más tupida y del monte bajo se transforma en el alto, estando esta parte integrada con preferencia de algarrobos, retamos, chañares, jarillas, etc. En dirección al puesto de Domingo Valenzuela, la vegetación va decreciendo en altura y de los tres metros aproximadamente que alcanza en esas partes del naciente del yacimiento, disminuye hasta menos de dos metros de altura y se hace menos espesa; ha-

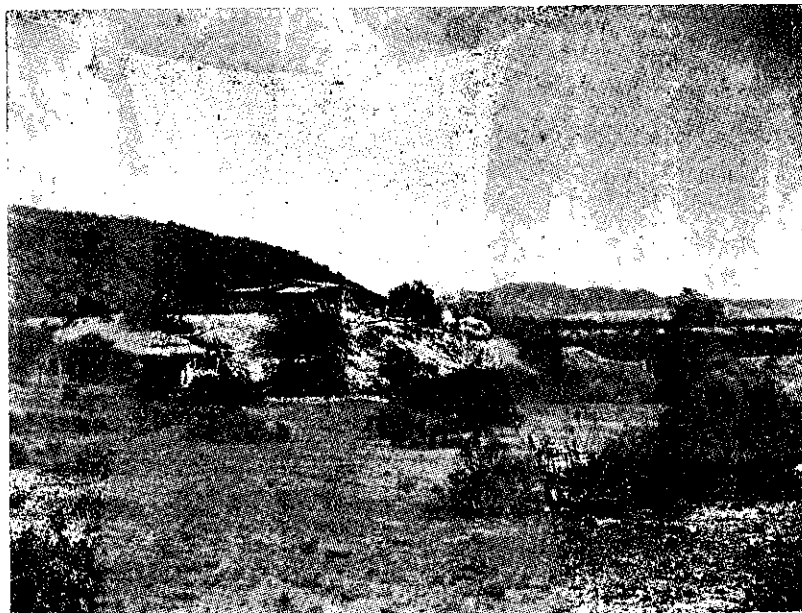


Fig. 4. Puesto de Domingo Valenzuela y yacimiento arqueológico Ne 2. En el fondo se observa la Loma Larga, donde se hallan las ruinas del "Pucará del Atuel". (Excursión Lagiglia-Rodríguez).

cia el poniente la vegetación es sumamente frondosa, existen variedades de diversas familias de plantas terrícolas, parásitas (loranto o liga), epífitas (clavel del aire), litófitas (líquenes), etc. Abundan también, jarillas, retamos, chañares, caldenes, alpataco, gramíneas, etc. y demás variedades de cactáceas y plantas espinosas características de esos terrenos xerófilos.

3) **La fauna, breves determinaciones.** La fauna de la zona del Rincón del Atuel es muy interesante y variada. Exis-

ten especies de mamíferos diversos, los cuales han sido —según parece— aprovechados por los antiguos habitantes de esa comarca—. Los principales mamíferos son: chinchillón, vizcacha, cuises, liebres, zorros, pumas, etc.

Las aves también son abundantes y variadas; una de ellas que requiere mayor atención es el avestruz, que suele ser visto en esa zona en las Lomas del Cerro Negro, Pampa de la Sándia, etc.

Habitantes del Rincón del Atuel (El Escorial).

Esta comarca tan propicia por su gran interés ecológico, ha sido aprovechada para la vivienda de distintos grupos humanos para instalar en ella sus tolderías. Podemos considerar dos horizontes etnográficos —en un orden cronológico relativo— en esa región.

Los primeros pobladores conocidos parecen haber sido los “Huarpes”; a ellos se deben las construcciones líticas del Pucará del Atuel, para fijar cuestiones limítrofes con las tribus nómades del sur de Mendoza. También algunos hallazgos arqueológicos característicos de esa cultura, procedentes del paradero de la Gruta del Indio, etc., son huarpeanos.

Como expresa Canals Frau (1937, p. 96), nada se sabe de los límites norte y oeste del territorio que ocuparon los huarpes millcayac; en cambio, los documentos analizados indican claramente sus límites en el sur de la provincia de Mendoza.

El habla de los huarpes millcayac, es conocida por las antiguas fuentes históricas, bajo la denominación de “lengua de la tierra”. Los millcayac habitaron desde el norte de la provincia de Mendoza hasta las zonas del Diamante y Atuel, tal como consta en las declaraciones dadas a conocer por el Dr. Pablo Cabrera (1929). En efecto, las declaraciones prestadas en el siglo XVII, por seis indígenas apresados, indicaron que eran naturales de las riberas del Diamante y del Atuel. Estas declaraciones fueron efectuadas en la “lengua de la tierra” o “millcayac”. También consta en esa fecha, que los indios situados al sur del paralelo 35° latitud sur, no conocían el idioma millcayac y se expresaban en habla distinta (la desconocida “lengua de tierra adentro” o de los “puelches de Cuyo”).

Históricamente podemos decir que los huarpes vivieron en las zonas del Diamante y Atuel. Es por esto que varios autores extienden

sus límites australes hasta las zonas del Diamante. (Canals Frau, 1946, pp. 67-68; 1953, p. 373; Serrano, 1947, p. 151).

No muy lejos del Diamante se encuentra el Rincón del Atuel, distante a 10 km; es hasta la fecha la única zona del río Atuel que ha proporcionado rastros arqueológicos de cultura huarpe.

Los datos suministrados por los documentos transcritos por el P. Cabrera, sobre los indios de "lengua de la tierra", naturales del Atuel, no son muy precisos. En cuanto a los huarpes del Valle del Diamante, se tienen datos más exactos.

Basados en estos antecedentes, juntamente con la arqueología del Rincón del Atuel que estudiamos, llegamos a conclusiones firmes que permiten reconocer un horizonte etnográfico más antiguo; es decir: que los primeros pobladores de esa zona fueron los huarpes millcayac.

Los huarpes del Rincón del Atuel emplazaron un fuerte de piedra, cuando comenzaron a producirse los procesos de araucanización del siglo XVII. Después de esta fecha, toda la región fue invadida por los pehuenches y puelches araucanizados.

El segundo horizonte corresponde a los Pehuenches araucanizados y a algunos Puelches también araucanizados, instalados allí luego de haber desplazado a los huarpes hacia el norte. Sería muy difícil determinar con exactitud los antecedentes que el historiador mendocino Fernando Morales Guiñazú fija al referirse a los habitantes de esta comarca. Dice —según antecedentes dados por él— que los indígenas que habitaron el paraje de "Las Juntas" (denominación que se daba a la zona de confluencia de dos brazos de los ríos Diamante y Atuel, distante a 10 km. al N.E. del lugar que estudiamos) debieron ser los del llamado actualmente Rincón del Atuel. Al tratar los habitantes, que según el referido autor, residieron en el Rincón del Atuel, expresa: "En el lugar que ubica el Pucará del Atuel, en 1824 residían algunos puelches del Cacique Goico, quien por esa época empezó a vender las tierras de esa zona". "Para esa fecha ya hacía cerca de quince años que el cacique Goico se había instalado con su tribu en las proximidades del Fuerte de San Rafael, que en 1810 se había trasladado desde "Las Juntas" al paraje que después se llamó 25 de Mayo, donde fue el asiento de las autoridades hasta el año 1892 ó 93".

"En la localidad en que se había asentado la tribu de Goico, sólo quedaron indios del cacique Roco, quien había ve-

nido a situarse en ese emplazamiento en el año 1787, a raíz de la paz que celebraron con el gobierno sus parcialidades”.

“Consta en nuestro Archivo Provincial que juntamente con el cacique Roco y sus tribus, vinieron en esa fecha los caciques Antepan, Antipan, alias Barbar, y Cuyanao, y los indios Cayugur, Caronao, Pangüechinüe, Eppucal, Millán, Millapy”, (y varios más, incluso puelches).

“El cacique Roco era casado con doña María Ignacia de Guatenao, hija del cacique Guatenao cuyas tribus asentaban en los valles que existen al pie del cerro “Campanario”.

“Roco que por esos años de 1782 y 83 había enviado a su mujer, con el cacique Antepan, su cuñado, hijo también de Guatenao, a tratar la paz con el gobierno, después del sometimiento del cacique general de los Pehuenches Ancan Amun, se resistía a ir a Mendoza, y cuando hizo el viaje para ratificar el tratado pactado por su mujer, se fugó sin querer firmarlo, lo que motivó su persecución y sometimiento posterior, oportunidad en que se le eligió radicarse con su tribu, parte al sur del Diamante, y parte en las márgenes del Atuel, quedando él asentado en Las Juntas, por lo que suponemos sea la última tribu que habitó en la gruta que existe al costado Este del Pucará del Atuel” (4).

No hemos podido ubicar estos antecedentes en las copias de la sección documental del Archivo Administrativo e Histórico de Mendoza (5) por cuya razón hemos transcripto al pie de la letra los datos del historiador mendocino.

División del Paradero del Rincón del Atuel.

El paradero está comprendido dentro de dos campos particulares; el del naciente que pertenece a los Lima y que es donde se hallaron los mejores restos arqueológicos y donde se encuentran los reparos con pinturas rupestres, y el del poniente, que es de Correa y en el cual también se halla el “Pucará del Atuel”. Al campo de los Lima, donde está compren-

(4) MORALES GUIÑAZÚ, 1938.

(5) Apéndice documental, que acompaña a “Primitivos habitantes de Mendoza”. Anales Primer Congreso de Historia de Cuyo, Tomo II, Mendoza 1937.

dido el paradero, lo hemos llamado "Paradero Limeño" o Yacimiento Arqueológico N° 1; al otro, "Paradero Correíno" o Yacimiento N° 2.

Dichos campos están divididos por linderos; uno de ellos, de madera, se halla cerca de la "Canoa", el otro, de piedra, en la cima de la "Punta de la Loma Larga", costado derecho, cerca del arco de las cinco fortificaciones. Otro lindero se sitúa en el costado izquierdo de la "Loma de las siete fortificaciones", y así sucediéndose en dirección al Cerro Negro. En el yacimiento N° 1 o "Paradero Limeño" se halla el Puesto de Quezada y en el N° 2 ó "Paradero Correíno", el Puesto de Domingo Valenzuela.

Prácticamente el paradero está dividido en dos partes por el zanjón pluvial, llamado Río Seco Morado, que tomamos como referencia partiendo del mismo, para mencionar el poniente o el naciente.

Consideraciones sobre las condiciones de los hallazgos arqueológicos.

Los motivos arqueológicos levantados en esta zona, procedentes del paradero, provienen en su totalidad de la superficie. La acción frecuente y constante de la dinámica externa, despeja la capa superficial y descubre alguno que otro resto oculto bajo una pequeña capita de tierra o arena. También actúa la acción de la sedimentación, que oculta a veces algunos restos superficiales que son luego puestos al descubierto por las lluvias. Estas últimas han permitido el arrastre de algunos restos arqueológicos, de ahí que se encuentren éstos en la planicie del río, y próximos a la barranca. Asimismo en las partes de cursos pluviales pequeños, se hallan en abundancia dichos implementos de factura aborígen. Se ha hallado hasta ahora mayor cantidad de restos arqueológicos en el tramo situado frente a la Gruta del Indio y a ambos costados del "Canal Matriz Perrone".

Hemos hallado también motivos de trenzados de coirón, cañitas de carrizo pintadas, cueros pintados, marlos y chalas de maíz, cuentas del endocarpio del fruto del chañar, etc., durante las excavaciones practicadas en la "Gruta del Indio".

**Estudio de los materiales arqueológicos
del Paradero del Rincón del Atuel.**

a) Implementos líticos.

En la comarca se hallan en abundancia elementos líticos destinados a diversos usos (bélicos, cinegéticos, culinarios, etc.).

Entre los implementos recogidos en el paradero del Rincón del Atuel se hallan raspadores, punzones, puntas de flechas, de lanzas, dos instrumentos de uso desconocido, un mortero, dos majadores, etc. El estudio concerniente a los materiales tallados de este paradero serán publicados en un artículo aparte. Daremos aquí una mención preliminar de los mismos:

1) **Puntas de flechas.** Hemos levantado varias de ellas (su número sobrepasa las 40). Las hay perfectamente talladas, algunas con bordes dentados o sinuosos, etc. La mayoría son de forma triangular con bases: rectas, semicirculares, angulares, cóncavas, onduladas, etc.

2) **Puntas de lanzas.** En el yacimiento Arqueológico N° 1 (Campo Limeño), hemos encontrado dos de ellas, una de ellas tiene una longitud de 50 mm. por una base de 38 mm. La otra se halla fracturada en su extremidad, entera debió tener 80 mm. (act. 60 mm.), su base es de 45 mm.

3) **Punzones.** Se han levantado cinco de ellos; la mayoría están relacionados con varios encontrados en el sur mendocino, el Neuquén, la Patagonia y la provincia de Buenos Aires (6).

4) **Raspadores.** Son muy abundantes en el paradero, hemos recogido más de 45. Sus formas son variables: oblongos, rectangulares, semicirculares, etc.

5) **Núcleos y residuos.** Los núcleos y residuos, son sumamente abundantes en ambos yacimientos; hemos recogido interesantes ágatas, obsidianas, ópalos, etc.

(6) AMEGHINO, 1918.

Implementos de piedra pulida: no son abundantes, pero hemos levantado varios de ellos.

1) **Manitos de morteros (majadores)**. En cada uno de los yacimientos arqueológicos hemos encontrado uno.

Sus características están relacionadas con los hallados en los enterratorios de Viluco (San Carlos) y de otras partes de la provincia de Mendoza. N° 1819, (del Cat. del Dep. de Arqueología y etnografía del Museo de Historia Natural de San Rafael). Proc.: Paradero Limeño, encontrado debajo de un gigantesco prosopis, que interrumpe el nivel normal de la baja espesura de la flora xerófila.

Este majador (fig. 5, c) tiene la forma de un disco aplanado, ovalado de un largo de 13,5 cm., por un ancho de 9 cm. y un espesor de 5 cm. (medidas actuales). Sus dos caras presentan un alisamiento, ligeramente convexo, producido por el frecuente contacto con la otra piedra de moler, durante su uso. Su peso es de 1200 g. Se halla fracturada, motivo por el cual no se puede precisar sus magnitudes. Sus características son de tipo "Huarpe", lo mismo que el siguiente.

N° 1820. Proc.: Yacimiento N° 2 o Paradero Correíno. Esta piedra de majar se levantó próximo a la "Punta de la Loma Larga". Está confeccionada en granito, y tiene las mismas características que la anterior. Es un disco ovalado y aplanado, de un largo de 6 cm. por un ancho de 10 cm. y un grosor de 2,8 cm. Su peso es de 250 g. También se halla fracturado (fig. 5, d). Ambas manitos son de materiales coronoideos de arrastre del cauce del río. Las medidas que debieron alcanzar ambas manitos, son las siguientes:

N° 1819: largo: 16 cm.; ancho: 12 cm.

N° 1820: „ 13 „ „ 10 „

Mortero, N° 1509. Fue hallado en la terraza de la Loma de las siete fortificaciones y a unos 25 m. antes del cordón de las construcciones en semicírculos. Se halló fracturado y no pudo encontrarse la otra parte que faltaba. Está confeccionado en una roca de masa granítica.

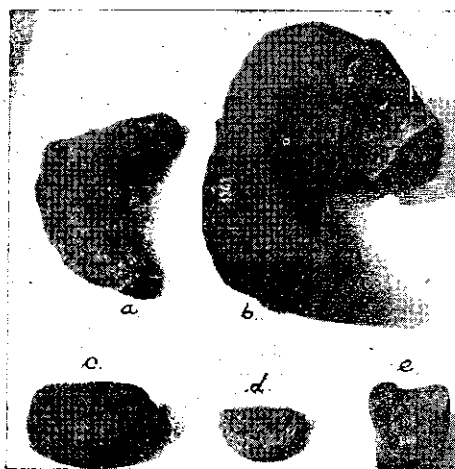


Fig. 5. Implementos líticos procedentes del Rincón del Atuel. a) Pico de Piedra (?), b) Mortero o molino (?), c) Conana o majador, d) Manito de molino, e) Yunque de piedra (?).



Fig. 6. Corontas o marios indígenas extraídos del subsuelo de la Gruta del Indio del Rincón del Atuel. (Exc. Lagiglia-Sáez-Ferreira).

Su forma prácticamente es la de un paralelepípedo rectangular, con dos socavones en ambas caras, basal y superior. Cada socavada en la masa granítica tiene la form de un semi-óvalo. La superior posee un largo de 30 cm. por un ancho de 16 cm. y una profundidad máxima de 8 cm. La cara basal presenta también un semióvalo; éste tiene un largo de 29 cm. por un ancho de 17 cm. y una profundidad de 6 cm. El grosor del mortero es de 15 cm. por un largo de 50 cm. y un ancho de 30 cm. Es el único hallado en la zona por sus características; está vinculado con los encontrados en zonas de completo dominio huarpe. Según la opinión del autor, debió pertenecer a las tribus huarpes que residieron en la comarca en tiempos Prehispánicos (fig. 5 b).

El uso de los majadores y del mortero. El maíz fue conocido por los aborígenes primitivos de esta región. En el subsuelo de la Gruta del Indio próxima hemos levantado cerca de 40 marlos de características primitivas. Estos residuos alimenticios son de gran importancia, pues algunos de ellos, extraídos de ese lugar en el año 1937 por el Sr Carlos Rusconi (7), han sido enviados a estudiosos norteamericanos, quienes se han interesado debido a sus características primitivas, en parte vinculadas con las halladas en los antiguos cementerios indígenas del Perú. En cuanto a la variedad de maíz empleado, es el morocho: durante las excavaciones levantamos dos granitos que corresponden a esa variedad. En las tumbas de Quillagua (Chile) (8) se han hallado marlos con granos, que pertenecen también a dicha variedad de maíz. Parece ser una especie de maíz muy difundida entre los aborígenes del sur de América. La presencia de marlos en la Gruta del Indio del Rincón del Atuel, nos manifiesta afirmativamente que fue cultivado (fig. 6). No me cabe duda de que estos restos proceden de los huarpes. (del grupo mendocino o *Milkayac*), agricultores sedentarios, y cuyo límite sur pasaba por estas regiones. El uso de los majadores y del mortero, ha sido para la trituration de los granos de maíz, de vainas de algarrobo, etc., para la fabricación de sus productos alimenticios.

(7) RUSCONI, 1945.

(8) IBÁÑEZ, 1939.

Instrumentos líticos de uso desconocido. Hemos levantado dos instrumentos de piedra cuyo uso nos es desconocido. Uno de ellos, —por su forma— debió ser empleado como yunque, para el tallado u otro trabajo de percusión. El otro es sumamente raro y parece haber sido utilizado para cavar o remover la tierra.

Yunque de piedra (?). N° 1507. Proc.: Yacimiento N° 1, próximo a la barranca.

Por sus características deduzco que fue utilizado en los trabajos de percusión. Su morfología nos recuerda a un gigantesco molar. Su cara superior es rectangular, lo mismo que la inferior y tiene un largo de 75 mm. por un ancho de 55 mm. La cara inferior es sumamente sinuosa y parece estar fracturada. Tiene un largo de 70 a 73 mm. por un ancho de 57 a 59 mm. El yunque presenta sus aristas redondeadas. Sus caras laterales son ligeramente aplanadas (fig. 5, e).

Pico de piedra. (?). N° 1508. Fue encontrado en las proximidades de la loma de las Siete fortificaciones, Valle del Rincón del Atuel ⁽⁹⁾.

Este objeto tiene las formas de tallado a grandes cascos concoidales y está labrado en un conglomerado poligénico de grano fino. Su morfología semi-elipsoidal, nos recuerda la del bumerang. Este supuesto pico tiene un largo de 34 cm. por un ancho máximo de 13 cm. y por un grosor (en la parte media) de 8 cm. Es posible que halla sido enmangado, pero pesa demasiado para ello. Pudo haber sido utilizado para remover la tierra (fig. 5, a).

Tortero o Collarín. N° 1821. Proc.: Yac. N° 2 o Paradero Correíno. Fue levantado a pocos metros del tembetá cónico alargado.

Es el único ejemplar, levantado hasta ahora en el Rincón del Atuel. No alcanza a ser la mitad del tortero, pues se lo encontró fracturado, pero a pesar de ello se pueden apreciar sus antiguas magnitudes. El diámetro de este disco plano es de 54 mm., el del orificio central de 8 mm. y el grosor es de 2 a 5 mm. Está labrado en una laja pizarrosa, laminar, de color os-

⁽⁹⁾ Este instrumento lítico corresponde al de los tallados, pero fue descripto con el anterior, teniendo en cuenta su uso desconocido.

curo y de baja dureza. Sus caras son aplanadas y el borde es circular de contorno, y algo redondeado de sección. Presenta una mancha poco visible de pintura rojiza clara. Es muy semejante a los encontrados en diversas localidades de la provincia (fig. 7).

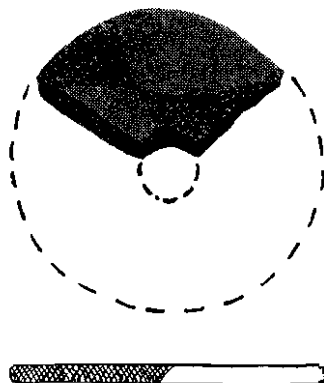


Fig. 7. Tortero o collarín, encontrado en el campo de Correa del Paradero indígena del Rincón del Atuel. (3/4 tam. nat.).

Las magnitudes de algunos torteros encontrados en dominios huarpes son las siguientes:

Procedencia	Diámetro	Grueso	Diám. del orificio
Asunción (Lavalle)	33 mm.	4 mm.	10 mm.
San Miguel (Lavalle)	43 "	6 "	13 "
Alrededores de Mendoza	45 "	5 "	10 "
Viluco (San Carlos)	50 "	9 "	15 "
Rincón del Atuel (S. Rafael) ..	54 "	5 "	8 "

Tembetá o Barbote. Tres han sido levantados en el Paradero del Rincón del Atuel (ver fig. 8). Estos objetos decorativos, que eran aplicados en el mentón o labio inferior, parecen haber sido de uso frecuente dentro de las tribus indígenas de la provincia de Mendoza.

Nº 1807. Proc.: Campo Limeño o Yac. arqueológico Nº 1, en las proximidades del puesto de Quezada. Fue levantado a pocos metros del tembetá Nº 1808.

Largo 10 mm., diámetro del ápice 5 mm., largo de la base 11 mm., ancho de ésta 4 1/2 mm.

La base presenta una ligera curvatura, adaptada para la inserción en el labio inferior. Sus aletas laterales no son pronunciadas y es prácticamente simétrico. Está confeccionado en esteatita blanca, perfectamente pulido y con un estilo propio de gran armonía en su manufacturación.

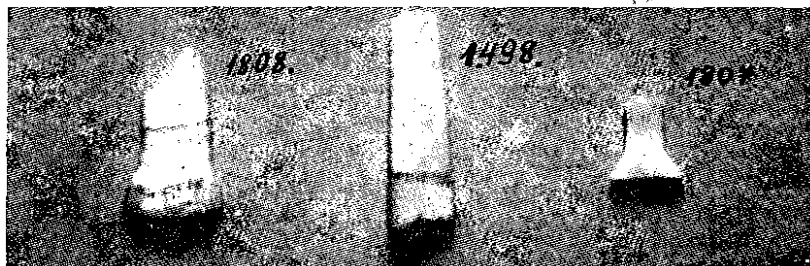


Fig. 8. Tembetás o barbotes, procedentes del Paradero del Rincón del Atuel. (Tam. nat.).

Nº 1498. Proc.: Yac. Nº 2 o Paradero Correño, a unos 150 m. al oeste del Puesto de Domingo Valenzuela.

Tiene un largo total de 28 mm. por un ancho terminal o del ápice de 7 x 6 mm. La parte de la base es de sección pentagonal de 9 x 9 mm., y el cuerpo del barbote es prácticamente cilíndrico. Está confeccionado en aragonita blanca, de estructura ordinaria.

Nº 1808. Proc.: Paradero Limeño o Yacimiento Arqueológico Nº 1, encontrado cerca del tembetá Nº 1807.

Es del mismo tipo que el anterior. Se lo encontró fracturado; actualmente tiene 23 ½ mm., debiendo alcanzar alrededor de los 25 mm. o quizás un poco más. La base tiene un diámetro de 13 mm. y la sección del cilindro en la parte fracturada, posee un diámetro de 9 mm. Está construido en aragonita blanca, ordinaria, igual que el tembetá descrito anteriormente. Los tembetá Nros. 1808 y 1498 son muy semejantes a otros hallados en el sur de Mendoza, y en especial a uno encontrado en el Paradero indígena de la Finca de T. Tudor (Real del Padre, San Rafael) por el joven Gerardo Schlegel. Posiblemente este tipo sea de común uso dentro de las tribus pehuenches o puelches.

La alfarería indígena del Rincón del Atuel.

La alfarería es muy abundante en el Rincón del Atuel, pero son escasos los motivos con decoración grabada o pintada. El grosor oscila entre los 3 mm. y los 20 mm. Los tipos de cerámica responden a diversos grupos culturales: Huarpes, Pehuenches, de tipo peruano, etc.

Los motivos huarpes aquí encontrados se destacan por tener dibujos —con o sin fondo pintado— y ser de buena factura. También los hay de superficie pintada marrón-rojiza brillante o rojo brillante.

Los motivos al parecer incaicos son de una estilización de perfecto laboreo. Los restantes fragmentos (que sobrepasan los 1000) son de estructura tosca, raras veces pulidos o pintados, mal cocidos, etc. y que pertenecen según correlaciones que hemos realizado a los Pehuenches.

Los tipos de alfarería de las diversas parcialidades etnográficas son las siguientes:

a) *Alfarería de tipo Peruano.* Desde hace tiempo me tenía intrigado la presencia de fragmentos de alfarería, cuya contextura me parecía que no debiera pertenecer a las tribus que habitaron esta comarca.

Efectivamente por hallazgos posteriores, con decoraciones, púdose vincularlas con las halladas en otras partes de la provincia y del Perú. Los fragmentos recogidos en el Rincón del Atuel, pertenecen a más de cinco recipientes distintos. Presentan todos un baño de una capa de caolín (?) en la cara interna, dándole un aspecto enlozado. La cara externa está pintada de color rojo vivo, sumamente adherido y de gruesa capa (engobe), tal es así que es inalterable bajo la acción del ácido clorhídrico concentrado. El grosor de los fragmentos es variable; los hay de 5 a 8 mm. y la mayoría pertenecen respectivamente al cuerpo de sus recipientes, con excepción de dos o tres restos que corresponden al borde. Estos son de tipo redondeado (fig. 11). Estos fragmentos con sus motivos decorativos en la cara interna, están correlacionados con los hallados en la Aldea Indígena de Ranchillos (Uspallata, Men-

doza) ⁽¹⁰⁾, y a su vez recuerdan a algunos de los vasos de Chímú, Nazca, etc. (Perú).

La presencia de elementos exóticos, en esta zona, se debe a las relaciones mantenidas por los huarpes con los pueblos del imperio incaico. Los aspectos concernientes al tipo de decoración son descriptos en "Alfarería decorada del Rincón del Atuel". En la tabla de valores técnicos se podrá apreciar las condiciones que posee, ver los Nros. 1811, 881, 884, 1801, 877, etc.

b) *Alfarería huarpe del Rincón del Atuel*. Se distinguen a simple vista de los fragmentos de tipo peruano y de los pehuenches. La arcilla empleada es de buena calidad, de perfecta cocción, muy pulidos y raras veces sin decoración o sin pintar. Los colores utilizados son el rojo claro, rojo sucio, y las decoraciones son lineales y de color oscuro.

En la tabla de valores técnicos, se podrá apreciar sus condiciones, ver números 56, 1613, 876, 1800, 51.

c) *La alfarería Pehuenche del Rincón del Atuel*. Es una de las más rudimentarias de la zona. Se distingue por sus aspectos propios y por notarse a veces los rastros de estoque con que fue pulida. La cocción, en la mayoría de los casos, es deficiente, lo mismo que el pulimento, raras veces de lustre brillante. Hemos seleccionado varios tipos teniendo en cuenta varios aspectos de sus características: antiplástico, cocción, pulimento, etc. Son las más abundantes pues pertenecen a una cronología reciente, y se hallan más a flor de tierra. En cambio son escasos los fragmentos peruanos y huarpes, debido a que su horizonte etnográfico se remonta a épocas prehispánicas; la mayoría está bajo una capa superficial de tierra, que ha puesto la sedimentación. Los hallados son de partes muy erosionadas por la dinámica externa. (Ver en la Tabla de Valores los tipos de alfarería que llamamos Pehuenche).

⁽¹⁰⁾ Véase RUSCONI, 1940. — La aldea indígena de Ranchillos, Uspallata, fue construída por indígenas peruanos, que antes de la Conquista europea llegaron a Mendoza.

La cerámica ordinaria sin decoración. En esta interesante zona, hemos levantado muchísimos fragmentos, toscos y ordinarios, como también los hay de buena calidad. La zona se prestó para el desarrollo de la alfarería, pues en las barrancas (como se podrá ver en el corte estratigráfico, fig. 9), hay buenas arcillas y variados antiplásticos, que no estuvieron lejos del alcance de la mano de los aborígenes que residieron en la comarca. La mayoría de los fragmentos está exenta de decoración, ya sea grabada o pintada. De cada cien fragmentos de alfarería ordinaria levantada en el paradero, sólo una o dos son las que tienen dibujos pintados o grabados; raros son los de grabados en relieve.

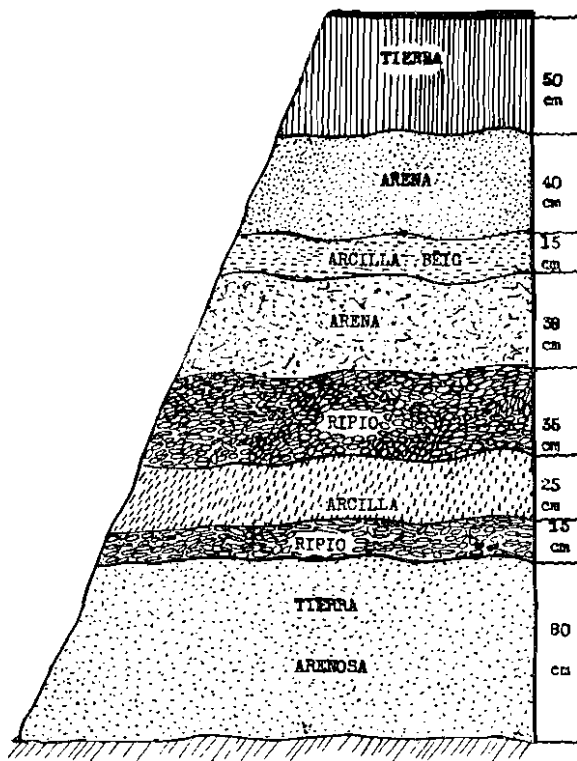


Fig. 9. Corte estratigráfico levantado en la barranca del Río Seco Morado, zona del Paradero Limeño. Podrá apreciarse en este esquema la existencia de estratos arcillosos, arena, ripio, etc., de donde los indígenas habrán sacado dichos ingredientes, para la fabricación de sus recipientes cerámicos.

Cerámica Decorada

A) Alfarería Pintada. — B) Alfarería Grabada. —
C) Alfarería bajo relieve.

A) *Alfarería Pintada*. Podemos considerarla en dos aspectos: Alfarería pintada de fondo y alfarería con dibujos pintados.

a) *Alfarería con dibujos pintados*. La cerámica pintada del Rincón del Atuel, podemos agruparla por sus motivos decorativos de la siguiente manera:

Cerámica con dibujos pintados del Rincón del Atuel		1) Engobada de ritmo geométrico. 2) Engobada de ritmo simple. 3) Pintada lineal y zig-zagueada.
--	--	---

1) **Engobada de ritmo geométrico.** (v. fig. 10).

Nº 876. Fragmento encontrado en el Yac. Nº 1 o Campo Limeño. Es un motivo que tiene correlación exacta con la decoración de un vaso de arcilla procedente de los enterratorios de Viluco (San Carlos, Mendoza). Presenta gruesas líneas blancas sobre las superficies del recipiente; el de Viluco tiene de 3 a 4 mm. de ancho y el del R. del Atuel, de 3 a 4 mm. idéntica a la del anterior ⁽¹¹⁾. El fragmento de esta comarca, presenta, lamentablemente, sólo parte de su decorado pero completo debe haber sido idéntico al de Viluco.

Nº 877. Proc. Yac. Nº 1 o Campo Limeño. Este motivo parece haber tenido decoración cuadrangular, pero en esa parte se halla fracturado. Es muy posible que halla tenido ese ritmo, en norma de repetición alrededor del borde, en la cara interna del recipiente. Tiene además una línea blanca ocn-torneando el borde, de un ancho de 4 mm. y pertenece a la cara interna del fragmento. El cuadrado (?) está en la misma cara con el anterior. En el interior de esta posible figura geométrica, hay también otra figura de aparente forma cuadrangular (?). Los inter-espacios que dejan los motivos decorados pintados, son de color morado con tendencia a marrón. La cara externa de este fragmento está engobada de rojo intenso, correlativa con los tipos Nros. 880, 881, etc.

(11) METRAUX, 1929; RUSCONI, 1947 a.

TABLA DE VALORES TECNICOS DE LA ALFARERIA INDIGENA DEL RINCON DEL ATUEL, Nº 1
DETERMINACIONES EFECTUADAS EN FRAGMENTOS ORDINARIOS

Nº Cat.	Cocción	PASTA			SUPERFICIE				
		Antiplástico	Contectura	Fractura	Color	Pulimento	Baños	Dureza	Lustre
1258	muy buena	muy fino	compacta	quebradiza	gris oscuro	alisado	—	3 ½ a 4	opaca
941	„ „	fino	fina	„	siena	pulido	—	3 ½	algo lust.
140	buena	mediano	mediana	„	siena	alisado	—	3	opaca
1682	regular	fino	fina	desmigable	gris piedra	tosco	—	3	„
1587	buena	burdo	floja	quebradiza	„ „	„	—	2 ½	„
1683	muy buena	fino	fina	„	„ „	alisado	—	2 ½	„
141	„ „	mediano	mediana	„	„ „	„	—	3 ½	„
1686	regular	burdo	floja	desmigable	„ „	tosco	—	3 ½	„
1028	buena	mediano	mediana	quebradiza	beis cl.	„	—	3 ½	„
1686	buena	muy burdo	gruesa	„	gris piedra	„	—	3	„
1685	muy buena	mediano	mediana	„	siena tost.	pulido	—	3 ½	„
1031	buena	„	„	„	amarillo cl.	alisado	—	3 ½	„
979	buena	burdo	floja	desmigable	ocre	pulido	—	3	algo lust.
968	muy buena	„	„	quebradiza	sombra	„	—	3	opaca
861	„ „	„	„	„	marrón	„	—	3 ½	„
61	„ „	mediano	mediana	„	ladrillo	„	—	3 ½	„
1004	„ „	muy burdo	gruesa	desmigable	„	„	—	3 ½	„

TABLA DE VALORES TECNICOS DE LA ALFARERIA INDIGENA DEL RINCON DEL ATUEL, Nº 2
 DETERMINACIONES EFECTUADAS EN FRAGMENTOS DE CERAMICA

Nº Cat.	Cocción	P A S T A			S U P E R F I C I E				
		Antiplástico	Contextura	Fractura	Color	Pulimento	Baños	Dureza	Lustre
890	muy buena	mediano	mediana	quebradiza	gris obsc.	muy pulido	fal. eng. rojo	3 ½	lustrosa
953	buena	fino	fina	desmigable	marrón cl.	" "	eng. rojo	3 ½	"
1809	muy buena	muy fino	compacta	quebradiza	ladrillo	" "	fal. eng.	2 ½	opaca
1810	" "	" "	" "	" "	siena	" "	fal. eng. cre.	3 ½	brillosa
881	" "	" "	" "	" "	" "	" "	blanco int.		
							rojo ext.	3 ½	"
56	" "	" "	" "	" "	ladrillo	" "	ext. rojo suc.	3 ½	opaca
1613	" "	" "	" "	" "	" "	" "	ext. rojo suc.	3 ½	brillosa
884	" "	mediano	mediana	" "	gris obsc.	" "	rojo vivo	3 ½	"
1811	" "	burdo	floja	" "	gris obsc.	" "	int. y ext.		
							Fal. eng. crema ext. rojo int.	3 ½	"

TABLA DE VALORES TECNICOS DE LA ALFARERIA INDIGENA DEL RINCON DEL ATUEL, Nº 3
DETERMINACIONES EFECTUADAS EN FRAGMENTOS DE CERAMICA

Nº Cat.	Cocción	P A S T A			S U P E R F I C I E				
		Antiplástico	Contextura	Fractura	Color	Pulimento	Baños	Dureza	Lustre
871	muy buena	burdo	floja	quebradiza	ladrillo obsc.	alisado	opaco	3 ½	—
1585	buena	mediano	mediana	„	„ cl.	„	„	3 ½	—
54	muy buena	„	„	„	gris	„	„	3 ½	—
874	buena	fino	finá	„	gris cl.	„	„	3 ½	—
1583	muy buena	„	„	„	„ „	„	„	3 ½	—
1816	regular	mediano	mediana	desmigable	„ „	„	„	3 ½	—
873	buena	„	„	quebradiza	„ „	„	„	3 ½	—
51	regular	„	„	„	gris obsc.	„	„	3 ½	—
1813	muy buena	„	„	„	gris cl.	„	„	3 ½	—
1811	buena	fino	finá	„	gris obsc.	„	„	3 ½	—
1586	regular	mediano	mediana	desmigable	„ „	„	„	3 ½	—
53	muy buena	fino	finá	„	gris cl.	„	„	3 ½	—
1812	buena	burdo	flojo	quebradiza	marrón claro	„	„	3 ½	—

NOTA: Los estudios de la alfarería en relativo orden, fueron efectuados en base a "Normas para la descripción de la Cerámica Arqueológica", del Prof. ANTONIO SERRANO. Publ. del Inst. de Arqueología, Lingüística y Folklore, "Dr. Pablo Cabrera", XXIV, págs. 1-25, Córdoba 1952.

Las características de este resto son sui-géneris; se halla estilizado con prolijidad y perfección de pulimento, cocción y coloración, etc. El motivo de esta decoración también puede corresponder a una greca.

2) **Engobada de ritmo lineal.** Hemos encontrado un solo motivo con este tipo de decoración.

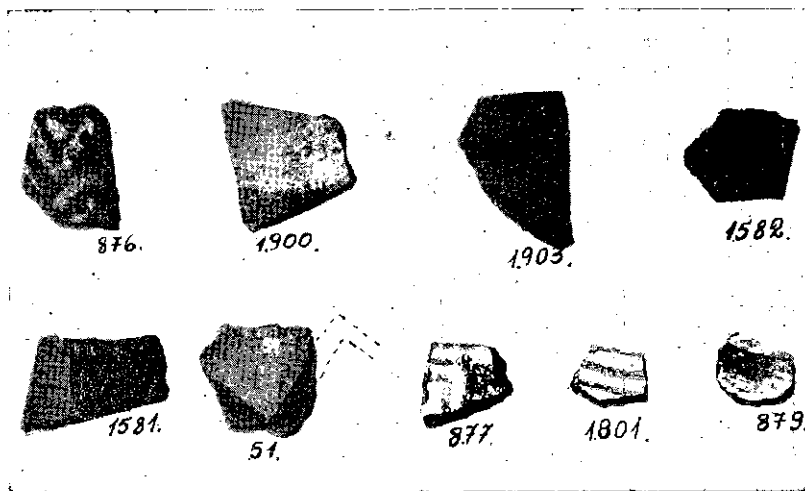


Fig. 10. Cerámica decorada del Rincón del Atuel (fragmentos). En su mayoría proceden del yacimiento arqueológico N° 1. (Aprox. 3/5 del tam. nat.).

N° 879. Proc.: Yac. N° 1 o Campo Limeño. Este motivo decorado representa una parte de una serie de ritmo continuo y homogéneo. Está estilizado en la cara interna del fragmento. Dicho ritmo decorativo, es de color rojo intenso; el fondo es blanco engobado, sobre un baño de caolín (?) dado anteriormente en esa parte (fig. 10). Es de tipo peruano y los aspectos de la pasta, baños y engobe, son semejantes a los demás motivos de esa filiación levantados en la zona. (Ver en la tabla de valores N° 879).

3) **Pintada lineal y zig-zagueada.** Son seis los motivos levantados, que presentan este estilo simple de decoración pintada (fig. 10).

N° 1900. Proc.: Yac. N° 1. Es una simple franja de color rojo en alfarería pintada de crema claro (falso engobe). Es de tipo huarpe (ver tabla de valores técnicos, N° 1900).

Nº 1903. Proc.: Yac. Nº 1. Está en un fragmento cuyo fondo está pintado de color rojo sucio, presentando dos líneas negras paralelas, de 5 a 7 mm. de ancho cada una. En este fragmento se puede notar con detenida observación en contraluz, una impresión digital del confeccionado.

Nº 1582. Proc.: Idem ant. Es del mismo recipiente a que pertenece el anterior. Presenta dos líneas paralelas de color negro de 8 mm. de ancho; una de ellas está muy próxima a la parte fracturada.

Nº 1801. Proc.: Idem ant. Es de tipo peruano y está correlacionado como si perteneciera al mismo recipiente, con uno encontrado en Ranchillos (Uspallata, Mendoza) ⁽¹²⁾. Está la decoración lineal hecha en la cara interna, que tiene un aspecto enlozado. Las líneas están dispuestas en forma paralela a una distancia de 2 a 3 mm.; el ancho de las líneas es de 2 a 3 mm. Son bicrómicas es decir, una línea de color rojo vivo claro y la otra de color oscuro.

Nros. 51 y 52. El Nº 51 presenta un ritmo en zig-zag; por su grosor, aspecto de manufactura y otras consideraciones, se ha logrado establecer que forma un motivo decorativo de ritmo continuo y homogéneo. Está pintado el motivo decorativo directamente en la superficie externa (ver tabla de valores técnicos Nº 51).

B) *Alfarería Grabada*. La alfarería grabada del Rincón del Atuel dentro de lo que hemos podido apreciar, no es muy abundante. Los temas estilizados son con preferencia los zoomorfos. Por los distintos aspectos de estos estilos podemos agruparlos en la siguiente forma:

Alfarería del Rincón del Atuel	1) Grabado simple.
	2) Grabado geometrizado.
	3) Grabado zig-zagueado.
	4) Grabado lineal ordenado y desordenado.

1) **Grabado simple**. Proceden de este paradero (yac. Nº 1 o Campo Limeño) tres motivos o tres fragmentos.

⁽¹²⁾ RUSCONI, 1940. Tipo de correlación: foto 5, fig. 7, Nº 1280, del Catálogo del Museo de Historia Natural de Mendoza.

Nº 871. Está formado por tres líneas paralelas de 2 mm. de ancho y separadas 7 mm. entre ellas. Es semejante a un estilo decorativo huarpe, procedente de las Barrancas (Maipú, Mendoza) ⁽¹³⁾ (fig. 11).

Nº 1585. El motivo cerámico presenta una línea grabada horizontal (fig. 12).

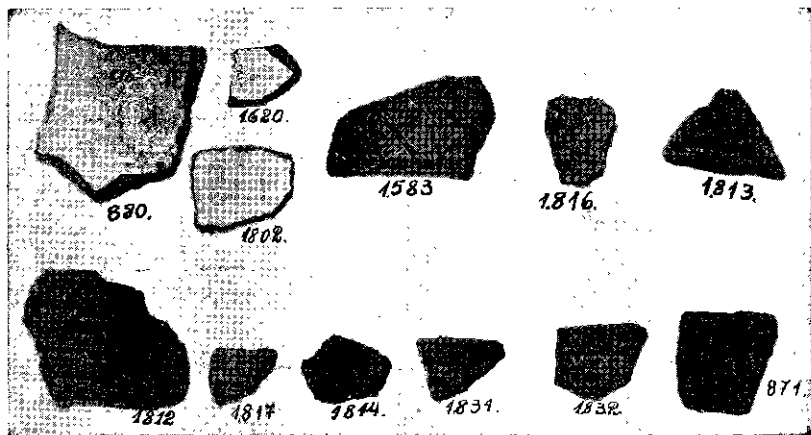


Fig. 11. Fragmentos de alfarería de tipo pernano, huarpe (?), etc., del Rincón del Atuel. (Aprox. 3/5 tam. nat.).

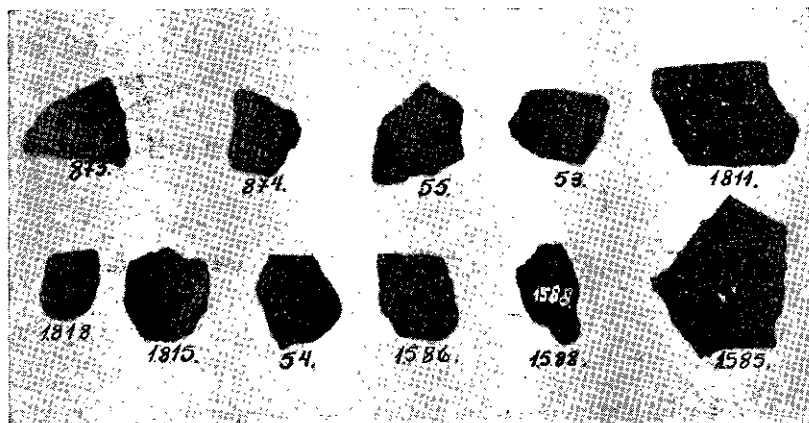


Fig. 12. Fragmentos de alfarería grabada, procedente del Paradero del Rincón del Atuel. (Aprox. 2/3 tam. nat.).

(13) RUSCONI, 1947 a.

Nº 54. El fragmento corresponde a una parte del borde del recipiente a que perteneció. Presenta dos líneas paralelas grabadas perpendiculares al borde y separadas siete milímetros una de otra (fig. 12).

Nº 1588. Fragmento que contiene una simple línea horizontal (fig. 12).

2) **Grabado geometrizado yuxtapuesto.** Proceden todos del Paradero del Campo Limeño o Nº 1.

Nº 1583. Este fragmento está integrado por motivos decorativos grabados, formando cuadriláteros de 13 mm. de lado aproximadamente. Dichos cuadrados se hallan yuxtapuestos en trama continua formada por el entrecruzamiento de líneas paralelas de dos sentidos: izquierda a derecha; derecha a izquierda (ver fig. 11).

Nº 874. Parece tener el mismo tipo de estilización grabada que el anterior (fig. 12).

Nº 1816. Este motivo presenta una línea horizontal y de éstas parten rayas paralelas inclinadas que dan formación a figuras geométricas yuxtapuestas (ver fig. 11).

3) **Grabado zig-zagueado.** Son tres los motivos levantados en el Campo Limeño o Yac. Nº 1, que presentan este tipo de decoración grabada.

Nº 873. Es la parte de un zig-zag que debió formar un ritmo continuo y homogéneo (fig. 12).

Nº 55. Este motivo presenta un zig-zag y un trazo horizontal, que quizás debió unirse con otro ritmo homogéneo al descripto (fig. 12).

Nº 1813. Es un poco complicado suponer el ritmo que habrá tenido el utensilio cerámico a que perteneció, pero debió ser el de zig-zagueado paralelo (fig. 11).

4) **Grabado lineal ordenado y desordenado.** Consiste en el grabado lineal de la superficie de la cerámica con o sin tener un orden en forma yuxtapuesta (fig. 12).

Nº 1811. Se diferencian en varios sentidos, líneas grabadas sin orden alguno. Este fragmento pertenece al borde de un recipiente. Puede ser, en vez de un estilo decorativo, rastros de esteque empleado para el pulimento, pero lo dudo por notarse bien las líneas grabadas. Ahora bien, el esteque,

debió ser apropiado para efectuar dicho grabado si se lo ha empleado.

Nº 1815. Presenta líneas dispuestas y bien coordinadas en dos sentidos, pareciendo seguir ritmo continuo y yuxtapuesto, de arriba hacia abajo, alrededor del utensilio a que perteneció.

Nº 1586. Fragmento del borde que tiene líneas grabadas por el esteque de izquierda a derecha (14).

Otra forma decorativa.

Mamelón o protuberancia cónica. En algunas formas de cerámica del N.O. Argentino, suele presentarse este tipo de decoración en la alfarería. En el sur de Malargüe ha sido hallada una ollita que presenta en el cuerpo del recipiente una serie de mamelones dispuestos horizontalmente en forma continua y homogénea.

El del Rincón del Atuel (Yac. Nº 1: motivo Nº 1818) es similar a los de ese recipiente encontrado en Malargüe. Este (Nº 1817) tiene forma cónica, de una base de 14 mm. por una altura de 8 mm. (fig. 12).

C) *Alfarería bajo relieve*: Hemos levantado cinco fragmentos (fig. 11), que parecen pertenecer a un mismo recipiente (Nros. 1812, 1817, 1814, 1831, 1832). Estos fragmentos fueron recogidos en el paradero Limeño o Yac. Nº 1.

Nº 1812. Presenta unos surcos visibles a simple vista, de 4 mm. de profundidad por 5 mm. de ancho aproximadamente.

Los huarpes del norte de la provincia, como bien es conocido, tenían muy desarrollados los aspectos concernientes a grabado y relieve en las decoraciones artísticas de las masas plásticas. Es muy posible que el fragmento descripto sea de pertenencia huarpe.

(14) La clasificación y descripciones detalladas no tienen otro objeto que el de facilitar orientación —para llegar a formar motivos de ritmos enteros— a los que continúan las exploraciones en este paradero.

Formas de la Cerámica del Rincón del Atuel

Lamentablemente no hemos podido encontrar en este paradero ningún recipiente entero. Esto es debido a que la alfarería del Rincón del Atuel, se halla distribuída en la superficie del paradero y por consiguiente expuesta a todos los factores externos.

Actualmente estamos tratando de localizar un antiguo cementerio de esa comarca que quizás nos permita extraer utensilios enteros.

Las formas que aquí trato, pertenecen a bordes, bases o asientos y tapas de recipiente.

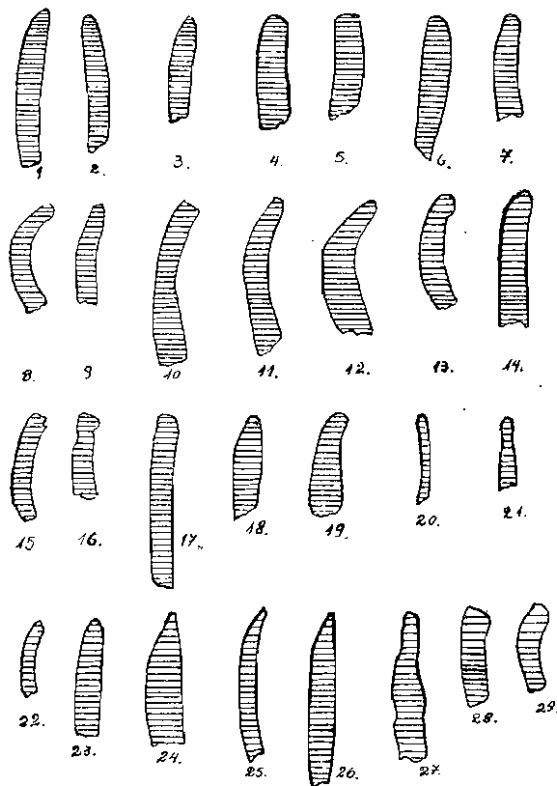


Fig. 13. Distintas variedades de bordes de recipientes cerámicos, tomados de fragmentos de alfarería. Paradero indígena del Rincón del Atuel. (3/5 tam. nat.).

Bordes.

Son muy abundantes y hemos seleccionado alrededor de 30 motivos de aspecto más o menos distinto. Los hay con inclinación hacia el interior y exterior del recipiente. Otros son aplanados, redondeados o simplemente terminan en filo. El cuello de algunos restos de recipientes a veces describen una pequeña curvatura hacia el exterior. (En fig. 13 se podrán ver las distintas clases de bordes del Rincón del Atuel).

Nº 1607. (Borde grabado). Es aplanado y presenta una serie continua de grabados oblicuos semejantes a los encontrados en Laguna Honda (Córdoba) ⁽¹⁵⁾ (Proc.: Yac. Nº 1, fig. 15).

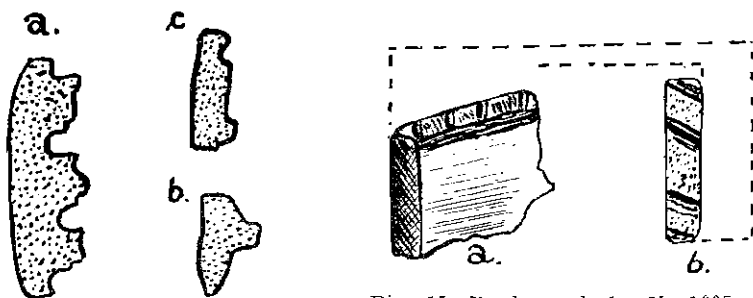


Fig. 14. Secciones de alfarería en relieve del Rincón del Atuel. (Tam. nat.).

Fig. 15. Borde grabado, Nº 1607. a) Vista del motivo con la parte superior, b) vista de la parte superior. (Tam. nat.).

Nº 1823. (Borde ondulado). Es un motivo que tiene aspecto de poseer el borde con ondulaciones (fig. 16).

Bases o Asientos.

Se han levantado tres o cuatro restos que solamente son partes de asientos.

Nº 1500 (fig. 17 a), 1501 (fig. 17 b), 1824. Pertenecen al tipo de las Bases "Biplanas".

(15) NIMO, 1946.

Asas.

Hemos encontrado muchos fragmentos pero no presentan características para determinar su tipología. Solamente podemos precisar las magnitudes de sus secciones (figs. 18 y 19).

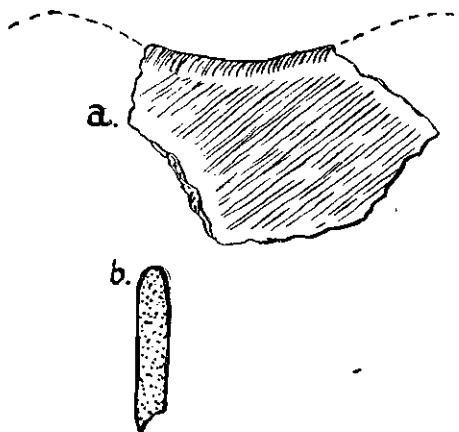


Fig. 16. Borde ondulado del Rincón del Atuel. a) Cara externa del motivo, b) sección del anterior. No 1823. (Tam. nat.).

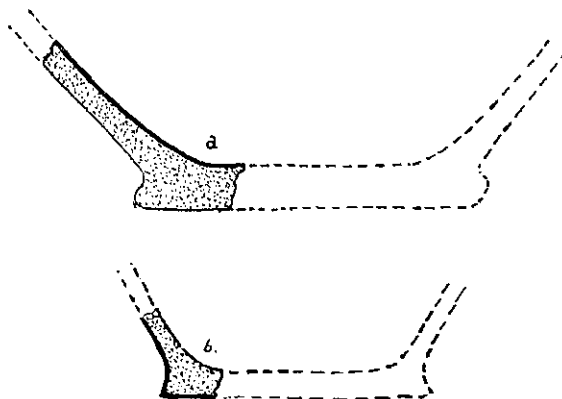


Fig. 17. Bases o asentós. a) No 1500, b) No 1501. (Aprox. 2/3 tam. nat.).

Nº	Largo	Ancho	Ubicación de la determinación de la Sección
50	30 mm.	14 mm.	Parte media del asa.
1498	32 „	12 „	Próxima al nacimiento del asa.
1617	27 „	19 „	Parte media.
1822	10 „	5 „	Próxima al nacimiento del asa.
1825	30 „	12 „	Parte media del asa.
1826	13 „	9 „	Parte media del asa.
904	(?)	5 „	Parte media del asa.

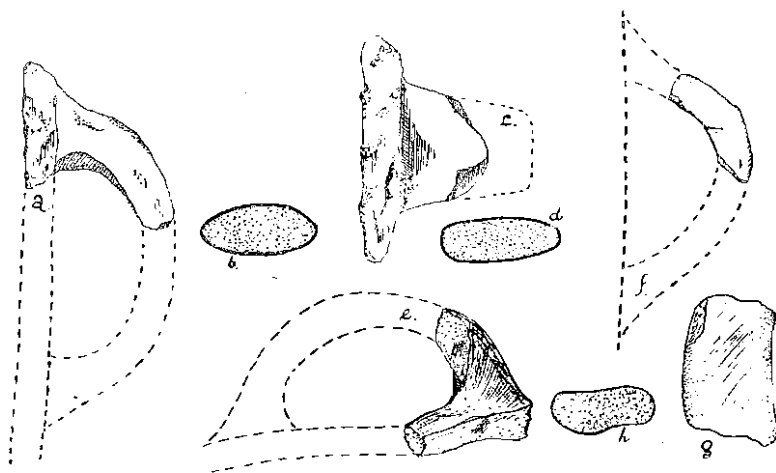


Fig. 18. Fragmentos de asas de barro cocido. a) Vista lateral del Nº 50, b) sección del mismo, c) vista superior del Nº 1498, d) sección del mismo, e) vista lateral del mismo, f) vista lateral del Nº 1617, g) vista superior del mismo, h) sección del mismo. 1/2 tam. nat. (Dibujo Mario Galarza).

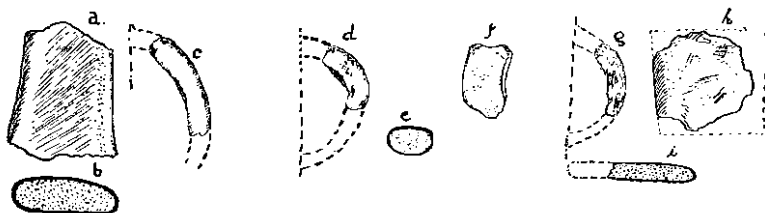


Fig. 19. Fragmentos de asas. a) Vista superior del Nº 1825, b) sección, c) vista lateral del mismo, d) vista lateral del Nº 1826, e) sección, f) el mismo visto desde arriba, g) vista lateral del Nº 904, h) vista de la parte superior, i) sección del mismo. Aprox. 1/2 tam. nat. (Dibujo Mario Galarza).

Tapas de Recipientes.

Dos se han levantado; una es un fragmento parecido a un plato y el otro de forma cónica.

Nº 1830. Proc.: Yac. Nº 2 ó Campo de Correa. Es parte de la tapa de un recipiente; tiene una leve concavidad en su cara interna y convexidad en su cara externa. No presenta aplanamiento en la cara externa, ni tiene forma de asiento, de ahí que no lo considero como un plato. Tiene un diámetro de más de 12 cms. y presenta el borde redondeado (ver figs. 20 y 21).

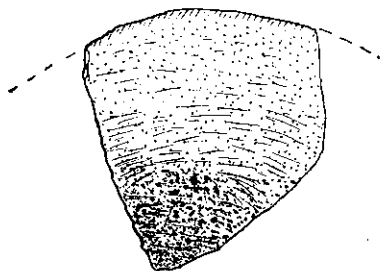


Fig. 20. Vista superior de la tapa de cerámica Nº 1830. (1/2 tam. nat.).



Fig. 21. Sección del anterior (Aprox. 2/3 tam. nat.).

Nros. 1500 -1501. Proc.: Yac. Nº 1 o Campo Limeño. Es de forma cónica pero con su ápice redondeado, muy semejante por su morfología a las del N.O. Argentino. Tiene un diámetro de 14 cm., por una altura de 6 cm. aproximadamente. Su borde está completamente destruido, de ahí que no se pueda determinar con exactitud sus magnitudes.

Este resto arqueológico fue hallado —en una excursión del Museo— por el señor Carlos Viola, en dos fragmentos. Uno fue hallado al pie de la barranca y el otro en las proximidades de ésta. (ver. figs. 22 y 23).

Presencia de cáscaras de huevo y huesos de avestruz.

Alimento muy estimado de estos aborígenes ha sido la carne y huevos de avestruz. En la mayoría de los paraderos indígenas de la provincia, suelen presentarse sobre la

superficie restos de cáscaras de huevos de avestruz y a veces trozos de huesos de dicho animal. Algunas cáscaras se hallan algo tostadas, lo que implica que antes de ser ingerido, el huevo fue puesto al rescoldo de las brasas, en la arena o la tierra. En el Paradero del Rincón del Atuel, abundan



Fig. 22. Tapa de un recipiente, hallado en las proximidades del yacimiento No 1, en una excursión realizada por el Museo de Historia Natural de San Rafael, 30-VII-1956. Aprox. 1/2 tam. nat. (Dibujo Mario Galarza).

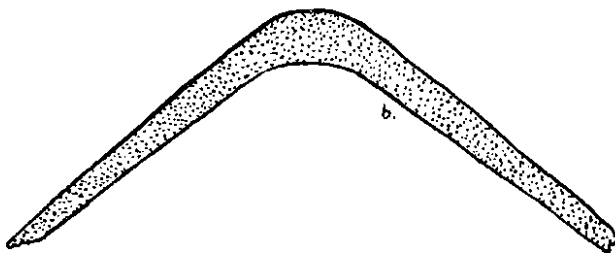


Fig. 23. Sección del objeto anterior.

en algunas partes los restos de cáscaras de avestruz. Esta es una de las características para determinar la zona de los paraderos, cuando no hay restos arqueológicos visibles a simple vista.

Presencia de moluscos marinos en este Paradero.

En la zona del Paradero Limeño, hemos recogido en diferentes oportunidades, restos de valvas y un caracol marino.

Nº 1681. Caracol Cuenta (Melongena Corona [Gmel.]), especie característica de las costas del Océano Pacífico, se extiende por Colombia, Ecuador, Perú, Chile, etc. Presenta un orificio por donde debió pasar el cordel del collar a que perteneció.

Nros. 1679, 1680, 1804, 1805, 1806. Fragmentos de valvas marinas. Lamentablemente hemos levantado solamente fragmentos correspondientes a estos bivalvos nacarados (lameliobranquios) de color blanco y morado. No he logrado determinar la especie a que corresponden por las condiciones en que se presentan.

Nº 951. Valvita Cuenta. Es circular debido a que ha sido pulido para ser adoptado como motivo decorativo de un collar. Presenta un orificio central de 2 mm. y su diámetro es de 20 mm. (ver. fig. 24).

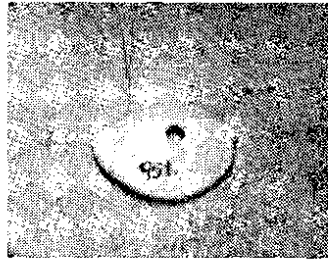


FIG. 24. Cuenta de valva marina, perforada. Nº 951. (Tam. nat.).

La presencia de estos materiales de origen marino evidentemente implica que los aborígenes tenían relaciones con los del lado chileno.

Conclusión.

Las investigaciones y estudios realizados en el Rincón del Atuel nos han aclarado varios aspectos concernientes a la etnografía de sus habitantes.

Afirmativamente llegamos a la conclusión, después de haber podido apreciar los elementos arqueológicos de la cultura huarpeana, que éstos o sus antepasados fueron los primitivos

habitantes del Rincón del Atuel, en la época de la Prehispania Mendocina.

Posteriormente a estos pobladores se instalaron los Pehuenches araucanizados, que prácticamente habitaron el mismo sector del paradero que los huarpes. (Ver en el mapa que acompaña este trabajo, la ubicación y la extensión del emplazamiento arqueológico estudiado).

Además hemos notado relaciones culturales con el N. O. Argentino y el Perú, que nos permiten ver las relaciones de los huarpes con esos pueblos más civilizados.

II

UN NUEVO REPARO CON PINTURAS RUPESTRES EN EL RINCÓN DEL ATUEL

El 16 de mayo de 1956, realizando exploraciones en las barrancas acantiladas que bordean al Rincón del Atuel, descubrimos unas interesantes pictografías, en un reparo que hemos denominado: "**Reparo de las pinturas rojas rupestres**" (16).

Antes de iniciar los estudios de estos nuevos motivos del arte aborígen, quiero dejar constancia de mis colaboradores: Romelio y Raúl Ferreira, Raúl Quintano, José Sáez, Carlos Viola, José Vrana y Enrique Utgés, quienes como corresponde me ayudaron en la realización de los estudios en el reparo. A todos ellos reitero mi más profundo agradecimiento.

Situación y descripción del reparo.

Se halla al Nor-Este de la Gruta del Indio del Rincón del Atuel; y a unos 600 m. en dirección sur del Puesto de Quezada (Campo de Lima).

Podrá observarse su ubicación en el mapa que acompaña el trabajo sobre el "Paradero Indígena del Rincón del Atuel",

(16) Sobre los hallazgos realizados dí a conocer una nota informativa en "Los Andes": "Nuevos hallazgos de motivos indígenas se registraron en el Sur". Domingo 1/7/56; Mendoza.

lo mismo que en la vista panorámica de la región. Se podrá ver también la poca distancia que lo separa de los demás monumentos arqueológicos.

Este pequeño reparo mide 9 m. de largo, por 3,50 m. de ancho en su parte máxima, y una altura mayor de 1,50 m. Esta encavado en roca viva y se halla afectado por la acción de sismos, que han producido desprendimientos de bloques rocosos. El piso, constituido por sedimentos arenísticos ferruginosos, escorias volcánicas, etc., ha sido destruido parcialmente por la acción pluvial. Este reparo en su oportunidad debió ser más amplio.

Las pictografías no se hallan al abrigo del reparo, sino en el frontis de la cornisa de éste, y en contacto con la barranca acantilada, y por consiguiente bajo la influencia directa de los agentes atmosféricos. Sobre la barda existe un curso de agua no permanente o pluvial, que recoge parcialmente, en los días de lluvia, las aguas que descienden de las lomas y del C^o Negro.

En el piso de este reparo se encontró una punta de flecha, que será descripta en un artículo aparte al tratar los materiales tallados del Rincón del Atuel.

Algunas consideraciones

En las zonas arqueológicas más próximas a la ciudad de San Rafael, las pictografías de este reparo son las más interesantes, pues las otras que existen han sido motivo de visita de comisiones de estudios, las que, con el objeto de poderlas fotografiar mejor, las han repintado, por lo cual no puede apreciarse con seguridad su forma primitiva.

Nosotros a fin de poderlas estudiar hemos contorneado prolijamente las pictografías con tiza, pues, como éstas son todas de color rojo y están sumamente erosionadas por la acción pluvial, poco resaltan en las documentaciones fotográficas. (En la fig. 28 se podrá observar que solamente se distinguen los motivos menos erosionados; en cuanto a otros ni se los diferencia).

Descripción de las pinturas

En este reparo pueden distinguirse tres ideogramas o, mejor dicho, tres grupos pictográficos. Uno de ellos, a la izquierda, es pequeño, y los otros dos, en el centro, son más grandes y sumamente importantes. (Ver su ubicación en el frontis de la cornisa del reparo, figs. 25 y 26).

Ideograma N° 1. (fig. 27). Está formado por un párrafo, es decir, por una serie de signos bien alineados horizontalmente y además por un signo aislado superior. El párrafo tiene un largo aproximado de 40 cm. y una altura máxima de 11 cm.

La roca donde ha sido estilizado dicho párrafo, tiene una inclinación (clinometría) de 95° y la que contiene el signo superior, 120° , es decir que están ubicados en diferentes planos de inclinación.

Los signos de este ideograma se hallan sumamente erosionados sobre todo el signo aislado del párrafo (ya que la acción climática ha producido el desprendimiento de laminillas de la roca en que se halla, por ser ésta poco consistente y compacta), lo que dificultó la obtención de mejores datos arqueológicos.

El párrafo está integrado por un signo compuesto, zigzagado y lobulado y uno terminal.

En la parte derecha del mismo se halla un signo que es semejante a uno que se encuentra en la Gruta del Indio del Rincón del Atuel, pero difiere en que su lado izquierdo tiene dos zig-zag, mientras que el de la citada Gruta, presenta tres ⁽¹⁷⁾.

Hacia arriba se halla ese signo erosionado, cuya altura es de 15 cm. y su ancho de 19 cm.

Ideograma N° 2. Es el más importante del reparo, por su excelente estado de conservación, y por estar formado por un buen número de pinturas de ritmo uniforme (figs. 28 y 29). Se halla a 97 cm. del ideograma N° 1, presentando la roca una inclinación de 115° . Tiene este ideograma una altura de 87 cm. por un ancho de 1 m. La mayoría de estas pinturas tienen el

(17) LAGIGLIA, 1956.

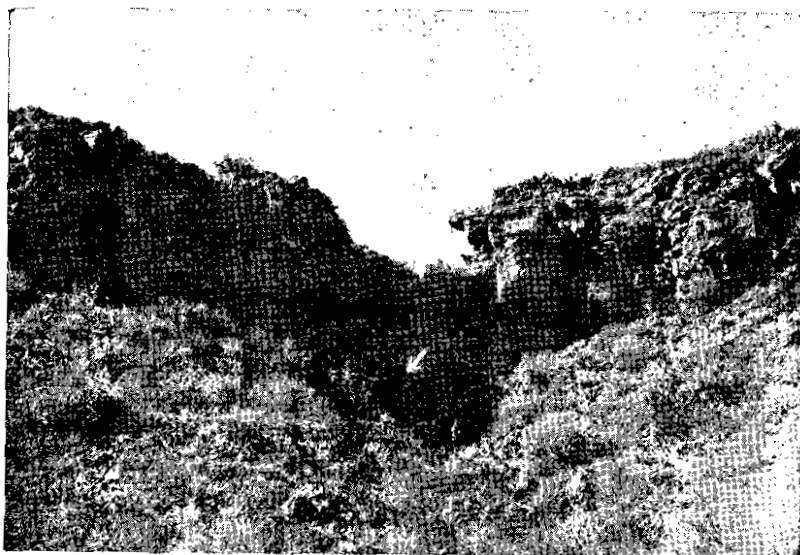


Fig. 25. Vista del reparo de las pinturas rojas rupestres del Rincón del Atuel. La flecha indica la situación de la cornisa del reparo donde se hallan las pinturas más interesantes. (Exc. Lagiglia-Rodríguez).



Fig. 26. Vista parcial del reparo excavado en roca viva. Las flechas indican la situación de los distintos ideogramas de la cornisa del reparo. (Exc. Lagiglia-Utgés, 30-VII-1956).

contorno más marcado, lo que hace resaltar el borde de los dibujos (v. fig. 28).

Todas estas expresiones tienen contorno en zig-zag, en quebrada o escalonado, que son características de la decoración de algunos motivos arqueológicos del Nor-Oeste Argentino.

Existen en este grupo guardas combinadas, y los motivos propios del ideograma no son interrumpidos por variaciones divergentes sino que siguen siempre un ritmo de contorno en zig-zag, semejantes en parte a un estilo de decoración de la cerámica pintada del Nor-Oeste Argentino (el llamado "Condorhuasi" por Serrano).

La mayoría de estas pinturas del reparo forman ángulos agudos y trazos lineales, dejando una superficie en el interior.

Ideograma Nº 3. (fig. 30). Es el más erosionado de los que se encuentran en el reparo, y fue sumamente dificultoso poder determinar su forma primitiva. Se encuentra a pocos centímetros del anterior, y tiene una altura de 1,10 m. por un ancho de 78 cm.

La roca de este ideograma, en su parte superior, tiene una inclinación de 110° (clinométrica), y la parte inferior, donde se hallan las representaciones plantares de avestruz, una inclinación de 115°.

Los signos de este ideograma se hallan combinados y relacionados con otros por trazos lineales simples. Sus tipos son característicos, y no varían; siguen presentándose los motivos escalonados, zigzagueados o de ángulos agudos. Un motivo superior complejo en su vinculación coordinada, es semejante a un motivo de la decoración del Condorhuasi Clásico, que se presenta en la siguiente forma: tiene tres ángulos agudos hacia abajo, describiendo en su parte izquierda un trazo, y también hacia abajo, que se relaciona con otros valores decorativos. En la figura 32 se podrá ver un motivo del Condorhuasi Clásico, con el estilo de decoración característico. En la cara de esa representación antropomorfa se distingue un valor decorativo que está relacionado con el pictógrafo descrito comparativamente (18).

(18) Las fotografías de esos motivos cerámicos, fueron reprodu-

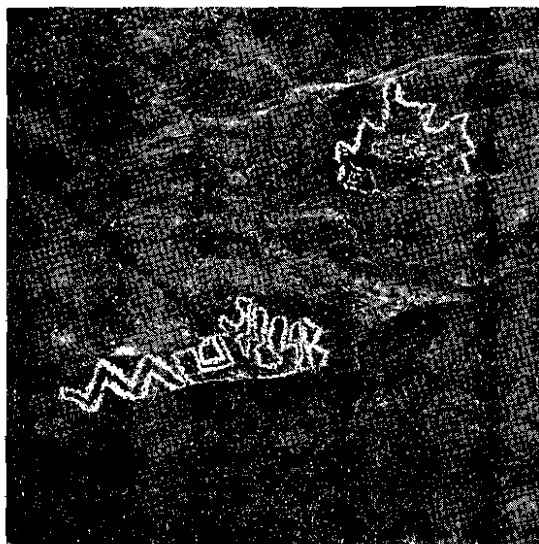


Fig. 27. Parágrafo y signo aislado superior del Ideograma No 1. (Exc. Lagiglia-Rodríguez).



Fig. 28. Pictografías del Ideograma No 2. Nótese la estructura propia de los contornos de las figuras y la acción de desgaste de la erosión que ha actuado en la roca. (Exc. Lagiglia-Utgés, 30-VII-1956).

Hacia abajo e interceptado por un espacio sin pinturas, se hallan tres representaciones de impresiones plantares de avestruz, que son frecuentes en la Patagonia y en el N. O. Argentino. De esas representaciones plantares de avestruz se han hallado otras similares en la Gruta del Indio próxima ⁽¹⁹⁾ y en la Cueva de la Pintada ⁽²⁰⁾ (en ésta se hallan grabados en la roca; lo mismo que en los petroglifos de Pozo del Indio de la Quebrada del Cantero, San Juan ⁽²¹⁾ y en los petroglifos de Uspallata, Mendoza).

Próximo a las impresiones plantares de avestruz se encuentra un motivo ideográfico, cuya parte inferior es semejante a un signo que se halla en la gruta del Puesto de "Las Tinajas", distante a unos 10 km. al Oeste de esta zona arqueológica ⁽²²⁾.

Signo último del reparo. Es una ideografía cuyas formas fueron dificultosas de determinar por lo erosionado de su contorno. El rojo de este pictógrafo es más intenso que el de algunos motivos del ideograma 2, que se encuentra en buen estado de conservación (fig. 31).

Constitución química de estas pinturas

Al pie del ideograma N° 1 se halló una laminilla de la roca, en la cual era visible un zig-zag del primer motivo compuesto ⁽²³⁾.

Esta lajilla fue sometida a prolijos análisis y estudios de laboratorio, de los cuales se obtuvieron los siguientes resultados:

cidas del estudio realizado por el prof. Antonio Serrano: "La cerámica Tipo Condorhuasi y sus correlaciones", Publicaciones Inst. de Arq., Ling. y Folklore, Córdoba, 1944.

⁽¹⁹⁾ LAGIGLIA, 1956.

⁽²⁰⁾ RUSCONI, 1947 b.

⁽²¹⁾ METRAUX, 1929.

⁽²²⁾ LAGIGLIA, H.: *Las Pictografías de la Gruta del Puesto de "Las Tinajas"* (inédito).

⁽²³⁾ Lleva esta lajilla el N° 952 del Catálogo del Departamento de Arqueología y Etnografía del Mus. Hist. Nat. de San Rafael.

Fig. 29. Pietograffas rojas de la cornisa del reparo. Vista total del Ideograma N° 2. (Exc. Lagiglia-Rodríguez).

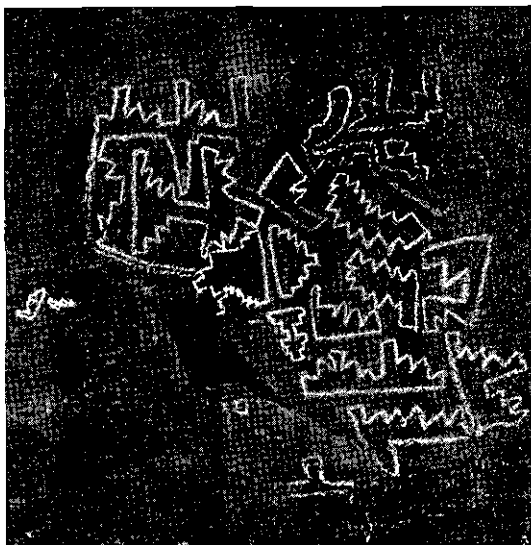


Fig. 30. Pinturas rupestres del Ideograma N° 3. Es el que se halla más erosionado. (Exc. Lagiglia-Rodríguez). Hacia el centro del grupo inferior se halla un dibujo semejante a un motivo de la Gruta del puesto de "Las Tinajas".

- 1º El colorante empleado es Oxido de Hierro ($O_3 Fe_2$), posiblemente extraído de yacimientos de zonas vecinas al Rincón del Atuel.
- 2º La pintura permanece inalterable bajo la acción del Cl H.
- 3º El NO_3H_2 , tampoco la ataca.
- 4º El SO_4H_2 la destruye, es decir la disuelve y la saca de su lugar de adhesión. Esto afirma, que, como dije anteriormente al tratar otras pinturas de esta zona, en la constitución de ellas entra una sustancia líquida animal, que actúa como fijadora. Se decolora y disuelve la pintura de la roca, porque el SO_4H_2 destruye la materia oleaginosa, reseca y fijada en la roca. Sucede lo contrario con el ClH y el NO_3H_2 que no tienen la propiedad de actuar sobre los líquidos, es por eso que ambos no decoloran la pintura como el ácido sulfúrico.

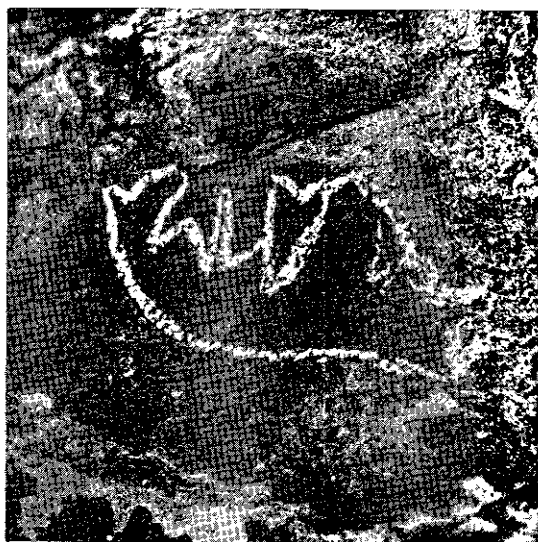


Fig. 31. Última fotografía del reparo (dimensiones, 22 cm. por 10 cm.). Es de color rojo vivo y su contorno se halla algo afectado por la erosión. (Exc. Lagiglia-Rodríguez).

Características de las pinturas indígenas del área Cuyano-Patagónica.

El tipo de pinturas rupestres características de los arau-

canos y de la Patagonia en su época más reciente, está formado por signos geométricos o de simbolismo primitivo. Estos motivos son temas geomorfos, como círculos, líneas quebradas, guardas simples, algunos signos geométricos, etc. Generalizando: los motivos se reducen a simples trazos, a veces se encuentran signos zoomorfos o antropomorfos pero en menor escala. Los zoomorfos son, se podría decir, parciales, por ejemplo impresiones plantares de avestruz, felinos y otros animales. Los motivos fitomorfos son sumamente raros dentro de esa cultura.

Debido a lo antedicho nos sorprende encontrar un nuevo estilo pictográfico en la zona del Rincón del Atuel que hemos denominado "tipo zig-zagueado", porque es de notar en éste una sola unidad de estilización característica, sin hallarse mayormente elementos pictóricos que interrumpen su puro estilo.

Esto implica que hubo alguna época en que el llamado "Rincón del Atuel", estuvo habitado por grupos diferentes de los genéricamente llamados "Montañeses" (24). Sabemos por ejemplo que los Huarpes frecuentaban relaciones con tribus del Noroeste Argentino, cuya influencia se nota en varios aspectos. Atribuir estas nuevas pinturas rupestres a los "Montañeses" sería absurdo, por la gran diferencia que tienen con las halladas hasta ahora en zonas de su dominación.

*Nota preliminar sobre los motivos del Condorhuasi
y sus correlaciones.*

La cerámica del Condorhuasi Clásico, fue dada a conocer por primera vez por Antonio Serrano (25). Desde hace tiempo ha llamado la atención de los arqueólogos, este nuevo estilo, dentro del área de la cultura del Nor-Oeste Argentino.

(24) Modernamente se ha designado como Montañeses "a la población pre-araucana de la Cordillera del Neuquén y sur de Mendoza. Es decir, a la población que tuvo existencia en esas regiones montañosas en época anterior a la araucanización, proceso que se inició en la segunda mitad del siglo XVII" (CANALS FRAU, 1953, p. 357). Nómades, sus dos grupos más importantes fueron los "Pehuenches primitivos" y los "Puelches de Cuyo" (N. del D.).

(25) SERRANO, 1943.

La descrita por Serrano (Condorhuasi Clásico), parece ser una cerámica funeraria, aunque raras veces se presenta hasta ahora en las tumbas. Está integrada por formas antropomorfas, zoomorfas o simples (recipientes globulares o tubulares, etc.).

La decoración de este estilo cerámico es característico, y se destaca, primero por una forma de unidad propia y segundo por la combinación de sus dos o tres tonalidades cromáticas distintas (C. bicromo, C. tricromo) (ver fig. 32).

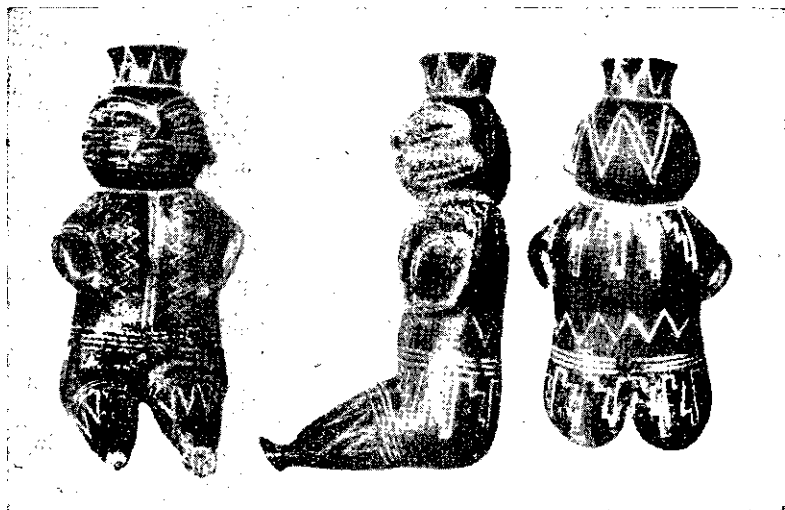


Fig. 32. Diferentes vistas de un motivo cerámico antropomorfo del Condorhuasi clásico (N. O. argentino), en donde puede verse la probable relación estilística con los motivos del Reparo de las pinturas Rojas del Rincón del Atuel. (Reproducido de "La cerámica tipo Condorhuasi y sus correlaciones", de Antonio Serrano).

El centro donde floreció la cultura Condorhuasi, no ha sido hasta ahora localizado dentro del área del Nor-Oeste Argentino. Algunos autores consideran que el centro donde nació esa cultura debe estar posiblemente fuera del área conocida del N. O. En realidad, el conjunto de elementos de este estilo arqueológico no ha sido ubicado cronológicamente con exactitud hasta ahora, debido a la escasez de los recursos con

que se ha contado, y a falta de pruebas documentales sobre los hallazgos dentro de la cultura diaguita ⁽²⁶⁾.

Serrano afirma: "No creo que la cerámica típica del Condorhuasi y la más típica del "cuarto estilo" de Chile, puedan considerarse como un estilo epigonal con respecto a Tiahuanaco".

Latcham tiene en cuenta que un motivo cerámico, exhumado por Debenedetti en la Isla de Tilcara (Valle de Humahuaca), es epigonal de Tiahuanaco.

Motivos que revelan la cultura Condorhuasi, han sido hallados hasta ahora, en diferentes puntos, a saber: Departamento de Belén (Catamarca), Corral de Ramas (localidad próxima a Condorhuasi, Catamarca), Los Castillos (Dto. de Ambato, Catamarca), San Pedro (Dto. de Capayán, Catamarca), Valle de Elqui (Chile), Combarbalá (Chile) y Tacna (Perú), etc. Los colores de los ornamentos decorados en los motivos de este estilo son los siguientes: figuras de superficie negra de contorno blanco; roja —en el fondo total de la superficie del recipiente— de contornos blancos, etc. En el Condorhuasi, no hay solamente motivos cerámicos pintados, sino que los hay también grabados y pulidos simples, etc.

Hay un tipo de Condorhuasi Clásico, que ha sido hallado dentro de la civilización Chaco-Santiaguëña. Sus motivos ofrecen relaciones con un vaso Huasán, que da a conocer Debenedetti, originario de La Ciénaga (Catamarca), y también con un motivo del ideograma N° 3, del Reparo de las Pinturas Rojas del Rincón del Atuel.

Relación estructural de estas nuevas pinturas con las del Condorhuasi.

Refiriéndonos a los motivos de la decoración del tipo Condorhuasi Clásico, vimos que su estructura es de dos colores: rojo —de fondo— con contornos blancos, o negro interior contorneado de blanco. La importancia de este estilo decorativo, estriba en que hace resaltar el borde de los motivos y ver su límite correspondiente. Este contorneamiento también se

(26) GONZÁLEZ, 1950 (1955).

presenta en el tipo de pictografías zig-zagueadas de este reparo. La mayoría de los motivos del Ideograma N° 2 (fig. 28) están contorneadas de coloración rojiza, es decir del mismo color del motivo pero de más subida intensidad.

De esta manera podemos afirmar que existe relación con los motivos del Condorhuasi. El contorneamiento, en estos signos pictográficos, permite resaltar el borde de las pictografías, lo mismo que esos elementos decorativos del área del Nor-Oeste Argentino, a que nos hemos referido.

Conclusión.

Esta importante cultura norteña (Condorhuasi), cuyo centro no ha sido aún definido por ningún autor, no debe haber influido solamente en el área diaguita —en la República Argentina —sino también más al sur.

La presencia de este estilo pictográfico, dentro de la cultura probablemente Huarpe que habitó esta comarca en tiempos pre-hispánicos, deja que pensar. Pues es bien conocido que los huarpes tenían relaciones con los diaguitas, quienes notablemente influyeron en su cultura. Se explica así la llegada indirecta de la influencia del Condorhuasi a estas regiones del Sur mendocino.

Los elevados conocimientos técnicos y pictográficos demostrados por estos nuevos motivos de arte rupestre, afirman el elevado desarrollo reflexivo de esos indígenas.

III

EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL "PUCARÁ DEL ATUEL"

Ya hace tiempo que tenía conocimiento de la existencia de construcciones líticas en el Rincón del Atuel, El Escorial, distante como se ha dicho, a 28 Km. al sur de San Rafael. En el año 1937, efectuaron una visita a esa zona, los Sres. Manuel Tellechea, Fernando Morales Guiñazú y otros de

la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, quienes las estudiaron dándoles el nombre de "Pucará del Atuel" (27).

En cuanto a la designación de "Pucará" para dichas ruinas, muchos arqueólogos creerán que no corresponde; pero el problema se aclararía, si se pensara que sus constructores fueron los huarpes. El nombre de Pucará, ha sido generalizado para la designación de fortalezas indígenas en el área andina. De cualquier modo hemos considerado lógico seguir llamando a este fuerte con el nombre que se ha hecho usual.

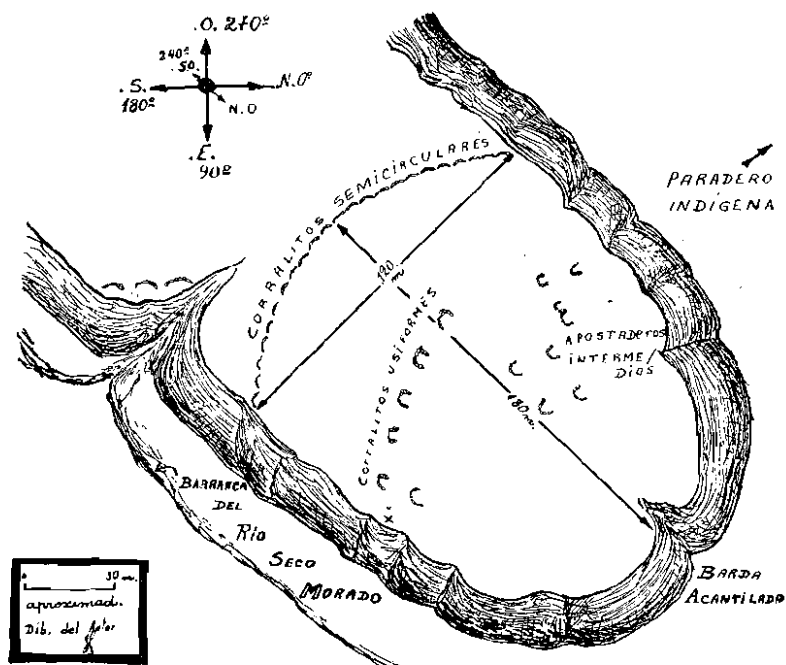


Fig. 33. Levantamiento esquemático de la loma donde se asienta la parte principal del "Pucará del Atuel", donde se puede apreciar la disposición de los "corralitos". (Junio de 1956).

Acerca de los habitantes indígenas de este lugar en épocas históricas, puede verse lo dicho en el estudio sobre "El Paradero indígena del Rincón del Atuel".

Quiero dejar constancia de la colaboración prestada por los señores: José Sáez, Enrique Utgés, Eduardo Dalmaso,

(27) TELLECHEA y MORALES GUÑAZÚ, 1938 a, 1938 b.

Angel y César Di Césare, Raúl Ferreira, Raúl Quintano, Eduardo Rodríguez, José Vrana y Joaquín Segura, que me ayudaron en la realización de los levantamientos topográficos y de la distribución de las construcciones que integran el "Pucará del Atuel".

Ubicación de las ruinas.

Al poniente de la conocida Gruta o Cueva del Indio del Rincón del Atuel, se puede observar una loma larga, de altas barrancas, cuya terminación llega a las proximidades del Puesto de Domingo Valenzuela. Sobre la terraza de ésta están emplazadas las ruinas del "Pucará del Atuel". Esta loma se halla a unos 450 m. de dicha gruta. Para llegar a ese cerro o más bien a esa loma, es necesario cruzar un curso pluvial, denominado "Río Seco Morado", que desciende de las Lomas del Cerro Negro. Se puede llegar al pie de ese macizo montañoso, siguiendo la huella que cruza el Paradero del Rincón del Atuel. La huella luego de pasar por el badén que forma con el Río Seco Morado, se aproxima a esa formación de factura basáltica volcánica. La hemos denominado "Loma Principal del Pucará del Atuel", pues en ella puede decirse que residía la mayor seguridad de la tribu que lo construyó. Esto es debido a su distribución estratégica y a la abundancia de fortificaciones que integran esta parte del fuerte.

La punta de la "Loma larga", que tiene dirección N. E., está situada a menos de 100 m. del puesto de Valenzuela y a unos 250 m. del río Atuel.

Debemos tener en cuenta que esa es la parte principal del fuerte, ya que el mismo está dividido en dos partes, es decir: en fortificaciones del poniente (Loma principal del Pucará del Atuel, o simplemente "Loma Larga"), y fortificaciones del naciente ("Loma de las siete fortificaciones"). Estas se encuentran a unos 150 m. al N. O. de la Gruta del Indio. La loma presenta una saliencia, menos pronunciada, semejante a la del poniente. Está integrada solamente por siete reductos semicirculares, formando un arco de contraataque hacia el sur (de ahí que ha sido denominada loma de las siete fortificaciones).

Las bardas de estas barrancas acantiladas, como dije, son sumamente empinadas y costó mucho descender un mortero (28) de varios kilos de pesc, desde la terraza a la llanura.

La inclinación de esta barranca es muy variable y oscila entre 40° y 70°. La altura de la llanura a la terraza es de 50 a 60 m. aproximadamente. Para llegar a las terrazas donde se ubican ambas partes del fuerte, es necesario hacerlo por los cañadones formados por la acción pluvial, que a su vez, son aprovechados por el ganado caprino como sendas.

Hallazgos en el Pucará del Atuel.

Nuestras constantes visitas al Pucará del Atuel, durante más de cinco viajes, y las minuciosas revisiones entre las escorias basálticas de las terrazas de las lomas, han producido diversos hallazgos arqueológicos, algunos de importancia.

En la terraza de la loma larga se han levantado varios fragmentos de alfarería ordinaria, puntas de flecha, un punzón, raspadores, núcleos o residuos de tallado, etc. En la loma del naciente se logró levantar algunos residuos de piedras talladas y un molino de piedra, único procedente de esa comarca.

Morfología de las defensas.

Las defensas o reductos de protección que integran el Pucará del Atuel, son de dos tipos: en forma de U y semicirculares (29).

- a) *En forma de U*: Su planta tiene la forma de una U o de una herradura y poseen un ventanal (espacio dejado para poder mirar en dirección al arco de contraataque) en la parte delantera de la pirca (fig. 35). Sus medidas oscilan de 2,50 m. a 3 m. de largo,

(28) Fue descrito en el artículo sobre el "Paradero Indígena del R. Atuel".

(29) Pueden clasificarse por sus características de la siguiente manera: con ventanal (en U) y sin ventanal (semicirculares).



Fig. 34. Vista de la Punta de la Loma Larga, donde está emplazada la parte principal del "Pucará del Atuel". El No 1 indica el curso del Rfo Seeo Morado; 2. la huella; 3, la dirección en que se halla La Canoa; 4. límite del paradero No 2 y comienzo del campo de Correa. (Ver también figs. 2, 3 y 4). (Foto del Mus. Hist. Nat. S. Rafael, 9-IX-1956).



Fig. 35. Una de las defensas en U, que integran el fuerte de la Loma Larga, en el areo de las cinco fortificaciones. (Exc. Lagiglia-Utgés, 20-XI-1955; foto del Mus. Hist. Nat. S. Rafael, documentación fotográfica Eduardo Dalmaso).

por 2 m. a 2,50 m. de ancho. Hay solamente cuatro principales y otras pequeñas de 1 m. por 1 m. aproximadamente.

- b) *Semicirculares*: Se puede decir que son los que integran en mayor cantidad el Pucará del Atuel. Las hay en ambas lomas: una de ellas tiene 35 construcciones de este tipo y la otra siete solamente. Son simples arcos en semicírculo, cuya longitud varía de 3,50 m. a 6 m. de largo. La altura visible de estas ruinas líticas es de 40 a 80 cm. en partes, hay otras de 35 cm. también. Algunos son irregularmente semicirculares, de construcciones desordenadas, como simples amontonamientos de rocas.

Construcciones: Las pircas están formadas por superposiciones de escorias volcánicas, de factura basáltica, característica de la formación geológica del terreno. No son construcciones ordenadas, sino simples amontonamientos de esas rocas, adoptando esas formas semicirculares y en U.

Como su designación lo aclara, no tienen ningún material adhesivo complementario. Los aborígenes no se han esmerado por cubrir algunos intersticios y ahuecamientos formados en la acumulación de las rocas, durante la construcción de las defensas.

Mensura de las defensas o corralitos.

Las medidas correspondientes a cada uno de los tipos de construcciones son variables. Nos hemos tomado el trabajo de medir cada "corralito" ⁽³⁰⁾ uno por uno y la distancia entre ellos, en el arco semicircular que recorre el ancho de la loma. Este cordón de construcciones sui-géneris tiene una longitud de 166 m. y está integrado por 23 corralitos.

Las medidas y espacios entre ellos, comenzando por la derecha son los siguientes:

⁽³⁰⁾ Nombre con que los habitantes lugareños designan a esos reductos, a los que atribuyen origen indígena.

<i>Fortificación</i>	<i>Longitud</i>	<i>Espacio</i>	<i>Fortificación</i>	<i>Longitud</i>	<i>Espacio</i>
1º	3,50 m.	0,20 m.	13º	4,50 m.	2,00 m.
2º	3,50 m.	2,00 m.	14º	4,50 m.	5,00 m.
3º	3,50 m.	4,50 m.	15º	6,00 m.	1,50 m.
4º	4,50 m.	3,20 m.	16º	4,50 m.	3,80 m.
5º	4,50 m.	3,00 m.	17º	4,50 m.	1,50 m.
6º	3,50 m.	3,00 m.	18º	4,50 m.	4,50 m.
7º	4,50 m.	6,50 m.	19º	3,00 m.	3,00 m.
8º	4,50 m.	0,50 m.	20º	2,60 m.	3,00 m.
9º	4,50 m.	6,00 m.	21º	3,00 m.	1,50 m.
10º	4,50 m.	6,50 m.	22º	6,00 m.	—
11º	4,50 m.	6,00 m.	23º	4,50 m.	—
12º	4,50 m.	2,00 m.			

Características defensivas de los reductos.

La distribución de los reductos o defensas, en la terraza de esas lomas, es sumamente estratégica. Están dispuestos en diferentes sentidos de orientación, a fin de que los indígenas pudiesen desplazarse o mejor dicho cambiar de reductos, para llegar al arco de contraataque, en los casos de lucha, sin ser percibidos por sus adversarios.

La altura de las defensas es escasa y el cambio de apostaderos lo debieron realizar agachados, lo mismo que para parapetarse y no ser vistos por sus enemigos. Ofrecen los reductos reparo del viento y de un ataque enemigo, debiendo los aborígenes estar agachados o tendidos en el suelo, detrás del parapeto que facilitan las pircas de los corralitos.

Disposición de los corralitos.

Los corralitos o reductos están distribuidos de una manera especial, y orientados en dirección Sur-Oeste 240º.

Están dispuestos de la siguiente forma: comenzando por la derecha se hallan tres defensas orientadas en el mismo sentido, pero con diferente graduación (S. O. 260º). Estos apostaderos son los primeros que se hallan en dirección S. O. y son tipo semicircular (ver el plano, fig. 33). Luego hay tres más

que están relacionadas con los números 3, 4, 5 del arco de los 23 fortificaciones. Dicho arco está integrado por construcciones en forma continua en un simple cordón de defensas sui-géneris adicionales o yuxtapuestas. Tiene este arco un largo de 166 m. y el ancho de la terraza de la loma es de 120 m.

Hay después, cinco construcciones en U como iniciando un cordón en semicírculo y están separadas más de 15 m. unas de otras.

Luego hay otras que están orientadas en dirección a la cima de C^o Negro. Estas deben haber servido para ocultarse (apostaderos intermedios), antes de llegar al arco de las 2^o fortificaciones.

El por qué de su ubicación.

La distribución de los reductos defensivos es muy ingeniosa y demuestra que estos pueblos eran grandes estrategos.

Sentado, como hemos supuesto, que esas ruinas son construcciones hechas por integrantes del grupo huarpe, debo hacer notar varios aspectos de la razón de su emplazamiento sobre la barda de las lomas.

Los huarpes eran aborígenes que tuvieron relaciones culturales con las tribus indígenas del N. O. Argentino y del Perú. Razón por la cual se produjeron cambios culturales en su seno por efectos de dichas influencias.

Así, los huarpes tuvieron conocimiento de los pucará y la razón sumamente estratégica de emplazarlos en las cimas de las zonas montañosas.

Tellechea, al dar su opinión sobre el pucará del Atuel, dice que los corralitos son únicamente para el abrigo y protección de los agentes climatéricos y no acepta atribuirlo como un medio de protección personal. Además el mencionado autor expresa que la pirca era para proteger los posibles ataques por la espalda. En mi opinión, los arcos se hallan orientados hacia el S. O. para evitar un posible ataque a las viviendas indígenas residentes en el paradero del Rincón del Atuel.

El ataque del enemigo debe haberse producido desde el sur a fin de desplazar a los huarpes, como dije anteriormente.

El río ofrecía una defensa natural a la tribu, y cualquier ataque del adversario por esa parte, podría ser percibido.

Desde la cima o terraza de la Loma Principal del Pucará del Atuel, se puede observar fácilmente toda la ubicación del Paradero indígena y de los reparos con pinturas repuestres (ver fig. 37).



Fig. 36. "Corralito" semicircular, del cordón de construcciones *sui-generis* yuxtapuestas. En la fotografía puede apreciarse la relación de la altura de la pirca con respecto a las personas parapetadas al pie de la misma. Vista posterior. (Exe. Lagiglia-Rodríguez).

Consideraciones sobre el fuerte.

Los implementos arqueológicos en la zona, revelan la existencia de cuatro tipos distintos de cultura: Incásica (alfarería Peruana), Diaguita (Condorhuasi), Huarpe —instalados desde antiguo— y la de tribus araucanas, pehuenches, etc. Estos últimos posiblemente desplazaron a los huarpes.

La cultura diaguita o más bien del N. O. Argentino, debió ser llevada por aborígenes que mantuviesen relaciones con esos pueblos. Los únicos pobladores de la provincia cuyas relaciones con los del N. O. Argentino son conocidas, fueron los huarpes.

La existencia de maíz (marlos) en el subsuelo del reparo de la Gruta del Indio, nos afirma que éste debió ser cultivado ⁽³¹⁾ ¿Quiénes otros sino los huarpes (del sub-grupo meridional millcayac) podrían haberlo hecho? Los pehuenches y tribus afines eran, en cambio, cazadores y recolectores. Según datos de algunos cronistas se radicaban en zonas cordilleranas, y cuando comenzaba a hacer frío descendían a las llanuras.



Fig. 37. Vista hacia el Oeste, desde la cima de la Loma Principal del "Pucará del Atuel"; en ella pueden apreciarse zonas arqueológicas vecinas. I) Gruta del Puesto de "Las Tinajas"; II) Punto donde se ubica el Puesto de "Las Tinajas"; III) Puesto de "Los Jilgueros", IV) Barranca baja, opuesta a la zona del Rincón del Atuel, donde han sido hallados más de cinco esqueletos indígenas. El paraje pertenece a la Finca Monte Alegre del Sr. José Mora. V) Canche del Río Atuel (corre hacia la derecha). VI) (En primer plano). Vista parcial del Paradero. (Exc. Lagiglia-Utgés).

Los huarpes instalados en las costas del Diamante, el Rincón del Atuel, etc. debieron construir defensas para detener los ataques adversarios: una de estas defensas es el "Pucará del Atuel". La existencia del fuerte en la margen derecha del

⁽³¹⁾ Véase lo correspondiente a los hallazgos de maíz, en el artículo I de esta serie.

Río Atuel y su orientación, no dejan lugar a duda de que fue un límite defensivo, instalado por los huarpes, para poner coto a las invasiones de los aborígenes del sur.

Descripción de un ataque y contraataque ⁽³²⁾.

Imaginémosnos uno de estos ataques. Primeramente, una señal de humo del Cerro Negro —que posiblemente fue utilizado como divisadero— hace que los indígenas se dirijan a la cima de la loma, donde se halla el fuerte, a ocupar sus respectivos apostaderos y esperar el ataque adversario. La cima del C^o Negro, distante 3 Km., es fácilmente visible desde el paradero (ver vista panorámica, fig. 2). El río ofrecía una defensa natural a las tribus residentes en la zona del paradero. Desde ahí los aborígenes podían prevenir cualquier ataque que fuese llevado a cabo. Además es en parte dificultoso vadearlo. (Hay que considerar que el poco cauce actual del río en esa comarca se debe a la regulación producida por el dique “El Nihuil”).

Para comunicar la presencia del enemigo, —como dije anteriormente—, los vigías aborígenes realizarían señales de humo desde la cumbre. Entonces los aborígenes tomaban parte en la defensa de sus tribus.

Conclusión.

Como hemos visto al estudiar el paradero, muchos restos arqueológicos, hallados in-situ, nos afirman que en esa comarca vivieron los huarpes.

Muchos creerán que estas construcciones son de los pehuenches o de los puelches, cosa que a mi juicio no es exacto. Entre otras razones, porque a los pehuenches que dominaron esa comarca tanto les daba trasladar sus tolderías a una u otra parte si fuesen desplazados por los conquistadores o por otras

⁽³²⁾ Este punto es una conclusión sacada en base a los aspectos topográficos de la zona y en razón de la estrategia del Pucará del Atuel. (En una excursión reciente, el autor y sus compañeros hallaron, efectivamente, restos de un probable “vichadero” en la cumbre del Cerro Negro. N. del D.).

tribus. En cambio los huarpes eran pueblos sedentarios, que residían durante largo tiempo en una comarca. Ellos cultivaban el maíz y otros vegetales alimenticios; es así que tenían que prevenirse contra los ataques de tribus nómades, que vendrían con la seguridad de apropiarse de la labor ajena.

La construcción lítica, como bien es sabido, es característica de los pueblos sedentarios.

El emplazamiento del "Pucará del Atuel", nos señalaría, pues, hasta dónde llegaba el extenso dominio de los huarpes en tiempos prehispánicos.

San Rafael, octubre - noviembre de 1956.

BIBLIOGRAFIA CITADA

AMEGHINO, FLORENTINO: 1918, *La Antigüedad del Hombre en el Plata*. 2 tomos. Buenos Aires.

CABRERA, PABLO: 1929, *Los aborígenes del país de Cuyo*. En "Revista de la Univ. Nac. de Córdoba", pp. 109-219. Córdoba (1928-1929).

CANALS FRAU, SALVADOR: 1937, *Etnología histórica de la provincia de Mendoza*. En "Relaciones de la Soc. Arg. de Antropología", I, pp. 91-106. Buenos Aires.

CANALS FRAU, SALVADOR: 1946, *Etnología de los Huarpes. Una síntesis*. En "Anales Inst. Etnol. Americana", VII, pp. 9-147. Mendoza.

CANALS FRAU, SALVADOR: 1953, *Las poblaciones indígenas de la Argentina*. Buenos Aires.

GONZÁLEZ, ALBERTO REX: 1950 (1955), *Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N. O. argentino* (Nota preliminar). En "Anales de Arqueología y Etnología", t. XI, pp. 7-32. Mendoza.

IBÁÑEZ, J.: 1939, *Alimentación de los aborígenes de Chile*. En "Revista Geográfica Americana", t. XI, Nº 66, pp. 119-215. Buenos Aires.

LAGIGLIA, HUMBERTO: 1956, "La Gruta del Indio del Rincón del Atuel". Un reparo con pinturas rupestres de San Rafael (Mendoza). En "Revista Científica de Investigaciones del Museo de Historia Natural de San Rafael", t. I, Nº 1, pp. 5-18. San Rafael.

LAGIGLIA, HUMBERTO: 1956, "Las Pictografías de la Gruta del Puesto de "Las Tinajas". (Inédito).

MÉTRAUX, ALFRED: 1929, *Contribution a l'Ethnographie et à l'Archéologie de la province de Mendoza*. En "Revista del Instituto de Etnología de la Univ. Nac. de Tucumán", t. I, págs. 5-73. Tucumán.

MORALES GUIÑAZÚ, FERNANDO: 1937, *Primitivos habitantes de Mendoza*. En "Anales del Primer Congreso de Historia de Cuyo", t. II. (2ª ed., Mendoza, 1938).

NIMO, AGUSTÍN: 1946, *Arqueología de Laguna Honda* (Yucat, Prov. de Córdoba). Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera", XV, 71 págs. Córdoba).

RUSCONI, CARLOS: 1940, *Alfarería de tipo peruano en Mendoza*. En "Anales de la Sociedad Científica Argentina", t. CXXIX, entr. II, págs. 88-96. Buenos Aires.

RUSCONI, CARLOS: 1945, *El maíz en las tumbas indígenas de Mendoza*. En "Darwiniana", t. VII, Nº 1. Buenos Aires.

RUSCONI, CARLOS: 1947 a, *Culturas artísticas de los indígenas extinguidos de Mendoza*. En Revista del Museo de Historia Natural de Mendoza, vol. I, entr. 1, págs. 24-37. Mendoza.

RUSCONI CARLOS: 1947 b, *Algunas cuevas con pinturas rupestres de San Rafael*. En "Revista Geográfica Americana", t. XXVII, Nº 161, págs. 103-108.

SERRANO, ANTONIO: 1943, *La cerámica tipo Condorhuasi del área Diaguita*. En "La Prensa", ed. dominical 4/VII/43. Buenos Aires.

SERRANO, ANTONIO: 1944, *La cerámica tipo Condorhuasi y sus correlaciones*. Publ. Inst. Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera", VI. 31 págs. Córdoba.

SERRANO, ANTONIO: 1947, *Los aborígenes argentinos*. Buenos Aires.

TELLECHEA, M. y MORALES GUIÑAZÚ, FERNANDO: 1938 a, *Un fuerte indígena en El Esecorial*. En "Anales del Primer Congreso de Historia de Cuyo", t. VI, págs. 123-136. Mendoza.

TELLECHEA, M. y MORALES GUIÑAZÚ, FERNANDO: 1938 b, *El Pucará del Atuel*. En "Rev. Geográfica Americana", t. X, Nº 62, págs. 323-336. Buenos Aires.